



CIUDADANÍA GLOBAL

Un impulso para la transformación
de la educación católica

VOLUMEN II



B L O Q U E



PROPUESTAS QUE CONSTRUYEN CIUDADANÍA GLOBAL EN LA ESCUELA CATÓLICA

“Ningún educador logra el pleno éxito de su acción educativa si no se compromete a formar y a configurar, en aquellos que le han sido confiados, una plena y verdadera responsabilidad al servicio de los demás.” (Congregación para la Educación Católica, 2020)

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (2020). *Instrumentum laboris: Reconstruir el pacto educativo global*. Disponible en <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/instrumentum-laboris-sp.pdf>. (Última consulta: 11 de febrero de 2020)

LA OIEC Y LA CIUDADANÍA GLOBAL

La Oficina Internacional de la Educación Católica (OIEC) viene trabajando desde hace más de 68 años para educar y crear un mundo más humano, solidario y sostenible, alentando la innovación, la colaboración y el compromiso transformador de las escuelas católicas en el mundo, según los valores del Evangelio.

Con todo, actualmente es necesario redoblar los esfuerzos. Urge actuar con mayor rigor, tal y como nos lo indican los múltiples organismos e informes internacionales, ante el grave deterioro que sufren las relaciones humanas y su interrelación con el medioambiente. No es tiempo de hablar y hablar, ni de teorizar, sino de actuar. Sobran las palabras y hay que ponerse manos a la obra para detener el deterioro, revertirlo y convertir estas próximas décadas en un proceso de regeneración y construcción de una nueva sociedad, más justa, bondadosa y sostenible.

1. BREVE HISTORIA Y COMPOSICIÓN DE LA OIEC

Fue fundada en 1952 en Lucerna, Suiza. Como se recoge en la carta de aprobación de la Santa Sede, se le anima con fuerza a sacar adelante este proyecto de unir a las escuelas católicas del mundo y se insiste en que “el Secretariado sea lo más internacional posible” (OIEC, 2020).

Así pues, desde el principio, esta organización nace con una clara vocación y compromiso internacional, tratando de acoger y contar con todos. Sus fundadores intentaron alcanzar una máxima adhesión de todas las escuelas católicas de los diferentes países e instituciones religiosas dedicadas a la educación. Desde sus inicios, buscó y contó con el reconocimiento de Organizaciones Internacionales Católicas (OIC) y otras entidades, como la Unesco, en la que reside su estatuto superior de relaciones formales de consulta, y el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (Ecosoc), también con su estatuto consultivo especial; y con idéntico papel en el Consejo de Europa, además del de participativo desde el año 1998. Mantiene relaciones con la FAO, OIT, OUA y OEA. Asimismo, trabaja actualmente en colaboración con la Congregación para la Educación Católica y con la Comisión de Educación de la Unión de Superiores y Superiores Generales (UISG-USG).

La OIEC ha ido incorporando progresivamente a numerosos países. En la actualidad cuenta con las asociaciones de las escuelas católicas de más de 110 países y con casi todas las instituciones de religiosos o religiosas dedicadas a la educación. Agrupa a más de 210 000 escuelas católicas del mundo, repartidas en los cinco

continentes; atiende a través de ellas a más de 44 millones de menores y jóvenes; y cuenta con un contingente de más de 3 350 000 docentes. Se configura en cinco regiones fundamentales: África, América, Asia, Europa y Oriente Medio.

2. PRINCIPALES OBJETIVOS DE LA OIEC

Entre los principales objetivos de la OIEC, destacarían los siguientes:

- Promover la educación católica en el mundo. De esta forma, contribuye a la misión evangelizadora de la Iglesia. Las escuelas católicas se sitúan en la avanzadilla de la Iglesia, trascendiendo sus límites, en la periferia de la misma, para encontrarse y entrar en diálogo con todos, con el fin de humanizar y proponer los valores del Evangelio.
- Colaborar con la Iglesia universal, con las conferencias episcopales, las instituciones religiosas y demás organismos católicos relacionados con la educación.
- Asegurar la representación en las entidades y foros internacionales relacionados con la educación.
- Desarrollar comunidades educativas cristianas, que participen y colaboren estrechamente con sus escuelas.
- Prestar especial atención a los más pobres, desfavorecidos o vulnerables.
- Crear y desarrollar lazos de ayuda mutua y solidaridad activa entre sus miembros.
- Defender y promover la libertad de educación.

El crecimiento y el fortalecimiento de las escuelas católicas en los diferentes contextos y en el mundo depende directamente de su capacidad de colaboración; por tanto, resulta absolutamente imprescindible que trabajen en comunidad, tanto entre ellas como en unión con otras instituciones.

3. EDUCAR SEGÚN LOS VALORES DEL EVANGELIO, Y EDUCAR DESDE DENTRO E INTEGRALMENTE

En el documento *Educar hoy y mañana* de la Congregación para la Educación Católica se dice que en la actualidad nos encontramos en una coyuntura histórica marcada por la “emergencia educativa”. Por tanto, necesitamos una educación que no se limite a enseñar, sino a “transmitir los valores y los principios vitales que ayudan a las personas a crecer y madurar, pero que también posibilite la construcción del bien común”

(Congregación para la Educación Católica, 2014, 5). Así pues, la OIEC se moviliza para procurar una educación integral de todas las personas que logre mejorar las relaciones entre ellas, dado que parece que el mundo ha entrado en un proceso de deshumanización, pues el ser humano se ha convertido, en palabras de Claudio Naranjo (2017), en “un depredador” de los otros, a través de la violencia, la corrupción, el individualismo y la exclusión de los diferentes o los que son considerados como inferiores.

La prevalencia de la educación católica se encuentra en ligero retroceso en Europa, pero sigue teniendo una importantísima presencia en América, y va en aumento en continentes como África y Asia. La OIEC persigue fortalecerla a través de la colaboración y el apoyo mutuo, ayudando a las escuelas en su renovación para responder mejor a los desafíos de hoy y mañana. La Iglesia reconoce que “la educación es la herramienta base para la nueva evangelización”, tal y como afirmó monseñor Angelo Vincenzo Zani en el III Seminario de Formación de Educadores organizado por la UISG-USG (2013), de ahí la “creciente gran importancia” de la escuela católica en la actualidad. Para ello, debe aspirar a ser antes que nada un centro educativo excelente y tener también la inspiración cristiana. Además, él mismo señala que la escuela no es católica porque a ella asistan los católicos, sino porque está abierta a todos, siendo incluyente, acogiendo y propiciando el encuentro y el diálogo. De esta forma contribuye a la ciudadanía global, poniendo a la persona en el centro mismo del aprendizaje.

Educar es “sacar de dentro, desarrollando lo que es cada persona; poniendo en juego sus capacidades y expectativas; aprendiendo a ser, a hacer y a convivir; aprendiendo a amarse a uno mismo y a amar a los demás” (*Informe Delors*, 1996). Una educación que sane y comprometa, que permita crecer en empatía y compasión hacia los demás. Para ello, hay que educar a la persona en su totalidad. En la educación, con frecuencia se sitúa el foco de atención en la cabeza, en el desarrollo de los conocimientos y de las competencias cognitivas. Sin embargo, en la actualidad hemos de ir más allá y educar también el corazón, tomando contacto directo con la realidad y respondiendo ante ella; es decir, iluminarla desde la cabeza, comprendiéndola, para conocerla en profundidad y así poder mejorarla; para luego ir a las manos y los pies, esto es, para poner en acción lo aprendido, movilizándonos para transformar los diferentes contextos personales, sociales y ambientales. El papa Francisco nos insiste en que debemos educar la cabeza, el corazón y las manos; un ejemplo de ello lo constituye el discurso pronunciado en la audiencia final del Congreso Mundial de la Educación Católica en Roma, en noviembre de 2015.

4. PROPICIAR UNA “CULTURA DEL ENCUENTRO”: UNA ESCUELA ABIERTA, COMPASIVA, TRANSFORMADORA Y COLABORATIVA

La OIEC tiene claro este deseo que el papa Francisco ha expresado en múltiples ocasiones y que también recogen los últimos documentos eclesiales. El mundo, la realidad educativa de cada escuela y cada aula es cada vez más plural. De ahí que trabajemos por “construir puentes [...] y encontrar respuestas a los desafíos

de nuestro tiempo” (Francisco, 2017). Esto se encuentra en perfecta sintonía con lo que se recoge en el documento *Educación en el humanismo solidario*:

Es propia de la naturaleza de la educación la capacidad de construir las bases para un diálogo pacífico y permitir el encuentro entre las diferencias, con el objetivo principal de edificar un mundo mejor. Se trata, en primer lugar, de un proceso educativo donde la búsqueda de una convivencia pacífica y enriquecedora se ancla en un concepto más amplio de ser humano “en su caracterización psicológica, cultural y espiritual” más allá de cualquier forma de egocentrismo y de etnocentrismo, de acuerdo con una concepción de desarrollo integral y trascendente de la persona y de la sociedad. (Congregación para la Educación Católica, 2013, 10)

De esta forma contribuimos a impulsar una ciudadanía global a través de la apertura, el encuentro y el diálogo. El papa nos insiste, además, en que el mundo se ha convertido en una aldea global en la que los seres humanos interactúan de múltiples formas. En su discurso a los jóvenes participantes en el encuentro mundial “¡Yo puedo!”, celebrado en Roma el 30 de noviembre de 2019, afirmó que “en esta gran aldea, la educación se convierte en portadora de fraternidad y creadora de paz entre todos los pueblos de la familia humana, y también de diálogo entre sus religiones”.

La OIEC es consciente de esta pluralidad y diversidad, de ahí que sus iniciativas y esfuerzos contribuyan a que las distintas regiones y países se conozcan mutuamente, compartan sus dificultades y sus logros, y tiendan puentes que orienten un quehacer educativo más centrado en la escucha, el diálogo, la búsqueda en común con los otros.

Con motivo del Congreso Mundial de la Educación Católica en el Vaticano (2015), tuve la oportunidad de ejercer de coordinador en un trabajo de reflexión-investigación, en el que participaron obispos, superiores y superiores generales, responsables de educación de diversas instituciones religiosas, docentes y padres y madres de los cinco continentes, procedentes de 49 países distintos. En dicho trabajo se pudo recoger el testimonio, el conocimiento y la experiencia de 241 personas que, tanto a escala local como global, nos ofrecieron sus visiones respecto a los principales desafíos de la escuela católica de hoy y mañana: qué desafíos y dificultades debe afrontar; qué signos de esperanza vislumbra y qué orientaciones puede ofrecer (Ojeda y Ramírez, 2015).

Veamos a continuación algunas de las consideraciones que nos aportaron, con las líneas de acción que debemos acometer con celeridad, rigor y trabajo en comunidad:

- En cuanto a los desafíos, confluían en acometer las siguientes misiones: ser fieles y afianzar la identidad católica de las escuelas, contribuir con pasión a la nueva evangelización; que sean escuelas abiertas y respondan comprometidamente a los desafíos de sus contextos locales y globales; recuperar el ardor de sus fundadores; contar con buenos educadores, que estos estén bien formados, que afronten la tarea educativa con pasión y compasión; que se comuniquen amorosamente con sus alumnos, educadores samaritanos que pasen junto a, que vean, se conmuevan y actúen; que se acepten con alegría la diferencia y la libertad de los estudiantes; trabajar por educar

integralmente (corazón, cabeza y manos); colaborar con las familias, parroquias e iglesia local; afianzar la dignidad de todo ser humano, educando para un mundo más justo y solidario; trabajar por la educación y promoción de la mujer; reinventar la escuela, impulsar la innovación y su papel transformador para servir mejor, siendo críticos y constructores de una nueva sociedad; ser una escuela abierta y en camino hacia las periferias, haciéndose presente en los nuevos escenarios de evangelización; educar en la interioridad; acoger a todos sin excluir a nadie, atendiendo a la diversidad y la interculturalidad, contemplándolas como enriquecimiento mutuo; una escuela más propositiva en los diseños curriculares, en las metodologías, capaz de responder a las necesidades de sus alumnos y sus contextos; ser un espacio de integración y cohesión social; no aislarse ni dar la espalda a las realidades locales y del mundo, posibilitando salir a la vida y traer la vida a la escuela; ser coherentes y testimoniar la fe y sus valores con gestos y hechos más que con palabras; atender a su sostenibilidad y crecimiento; abiertos a un pacto educativo para colaborar con todos en el alumbramiento de un mundo más humano, solidario y sostenible; afrontar la conversión personal e institucional que la haga capaz de responder a un mundo completamente diferente, más complejo e incierto, ante el cual deben responder de forma más colaborativa y no como francotiradores o en solitario, apoyándose mutuamente, creando y participando en redes que les fortalezcan, los proyecten, les permitan responder con mayor eficacia y servir mejor. El papa Francisco, en el discurso a los miembros de la Fundación Gravissimum Educationis, les dedicaba las siguientes palabras el 25 de junio de 2018: “Crear redes implica crear lugares de encuentro y de diálogo dentro de las instituciones educativas y promoverlas fuera con ciudadanos procedentes de otras culturas, de otras tradiciones, de otras religiones para que el humanismo cristiano contemple la condición universal de la humanidad”.



- En lo referente a las dificultades, coincidían en reconocer la existencia de las siguientes: el doblegarse a los requerimientos de los mercados y a la agresividad del mundo neoliberal y capitalista; el encerrarse a otras sabidurías; tener miedo a la diversidad, olvidarse de los valores evangélicos y ser meramente una escuela más; el no contar con docentes preparados; la autorreferencialidad y la mezquindad; la rutina y la dictadura del “siempre se ha hecho así”; los procesos de homogeneización, centralismos y autosuficiencia que siguen algunas redes de instituciones religiosas, que dificultan la consecución de la autonomía de sus centros educativos para responder a las necesidades reales de su entorno y la colaboración con otros; no escuchar los signos de los tiempos y comprender la nueva realidad que viven las personas en sus múltiples territorios, con sus nuevos lenguajes y con sus antiguas lacras; el pesimismo y la incapacidad para abrirse al diálogo

con la sociedad del conocimiento, secularizada y plural; una escuela anclada en sus añoranzas e idealizaciones del pasado; la crisis de valores y el dejarse arrastrar por las corrientes dominantes; no salir de su zona de confort y no cambiar cuando todo cambia, encerrándose en sus muros; el individualismo, la competencia entre alumnado, profesores y escuelas; el que el peso de la tradición comprometa el lugar social de la escuela católica y los modelos de gestión, dándose un liderazgo autoritario y con poca participación de los laicos; rendir culto a la calidad y someterse a las leyes de la competencia, cuando de lo que se trata es de servir y servir bien; perder su capacidad crítica; la falta de coherencia, que genera rechazo o indiferencia; reducir la educación a una mera enseñanza académica de contenidos conceptuales y no proponer nuevos valores, nuevas actitudes y comportamientos; seguir educando desde fuera y no desde dentro de la persona, dándole protagonismo, empoderándola; centrarse en los valores del tener y poseer y no en los del ser; el perder autonomía y no ejercerla adecuadamente convirtiéndola en propositiva, diseñando y ejecutando un proyecto educativo evangelizador al día, comprometido y transformador, que ponga realmente al alumnado en el centro de su aprendizaje; la pérdida de sentido y la fragmentación del saber; dejar de ser luz y sal. Acerca de estas cuestiones, el papa Francisco ha llamado la atención ante la necesidad de “abandonar el cómodo criterio pastoral del siempre se ha hecho así, [...] ser más audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos” (Francisco, 2013).

En el Congreso Mundial de la OIEC, celebrado en junio de 2019 en Nueva York, en una de las salas de la ONU se presentó el libro *Escuelas con corazón*. Las escuelas católicas del mundo educan en el humanismo solidario y sostenible (Ojeda, *et al.*, 2019). En esta obra se muestra el vigor, el dinamismo y el compromiso de las escuelas católicas del mundo por humanizar la sociedad de forma solidaria y sostenible. Lo hacen escuchando y respondiendo al llanto de la Tierra y al grito de los pobres, dando solución a los desafíos que nos plantean la encíclica *Laudato si'* y los objetivos de desarrollo sostenible. No es un libro teórico, sino de hechos, de realizaciones concretas, donde queda constancia de cómo dichas escuelas luchan por erradicar la pobreza, son inclusivas, interculturales, innovan, confían y dan protagonismo a la infancia, colaboran y trabajan en red, generan una cultura de encuentro y de paz, cuidan y mejoran el medioambiente, van a las fronteras, trabajan con refugiados y niños y niñas de la calle, luchan por la dignidad e igualdad de las mujeres, unen fuerzas en torno al proyecto “¡Yo puedo!”, en el que los niños y niñas transforman vidas y contextos.

5. URGE PASAR A LA ACCIÓN

En la mayoría de las ocasiones, nos hemos centrado en dar pautas, establecer criterios y señalar líneas de acción para mejorar y adecuar la educación a las necesidades actuales. Sin embargo, mi experiencia a nivel internacional me ha llevado a ir un poco más allá a través de una iniciativa de tipo comunitario, el proyecto “¡Yo puedo!”, que pretende llegar directamente al corazón de las escuelas, a las aulas y a los docentes, con el objetivo de empoderar a los menores y jóvenes para que co-creen historias de cambio, respondiendo a los desafíos de la encíclica *Laudato si'* y de los objetivos de desarrollo sostenible (2019).

A través de este proyecto hemos logrado, en menos de tres años, que las escuelas católicas se miren unas a otras y trabajen juntas en su puesta en práctica. Asimismo, colaboran y realizan proyectos con las escuelas no católicas en más de 75 países, logrando que millones de menores y jóvenes se movilicen y pasen a la acción. De esta forma, evidencian que el pacto educativo es posible, pues las escuelas se abren y participan unas con otras, independientemente de su territorio, población, cultura, religión, nivel económico; pobres y ricos, creyentes y no creyentes, de un continente u otro, trabajando conjuntamente por construir un mundo mejor, siguiendo el lema “¡Yo puedo, nosotros podemos!”. Asimismo, las escuelas innovan y cambian desde dentro, pues cambia el rol del docente y también el del alumnado, porque los escuchan más, confían en ellos y les proporcionan más autonomía y protagonismo; además, cambia y se diversifica el currículo, trayendo la vida a la escuela y saliendo de la escuela a la vida. Se trabaja por proyectos de forma interdisciplinaria con la metodología Design for Change, que empodera a los niños y niñas para que sean ellos los que sientan en su corazón lo que está dañado, se compadezcan e imaginen (cabeza-mente) juntos una solución posible y alcanzable, la realicen (manos-pies) y la compartan para contagiar e inspirar a otros, contribuyendo así a crear un movimiento mundial de cambio y mejora de la casa común y de la dignidad de las personas, en el que ellos mismos se convierten en los únicos protagonistas, con la fuerza de su originalidad, ajenos a los intereses de los adultos y de los mercados; transformando sus realidades concretas y sus contextos, y originando miles y millones de historias de cambio. Para ello, en cada aula de cada centro educativo, de cada barrio, ciudad o país del mundo, identifican un desafío y lo abordan de forma crítica, creativa y colaborativa.

¿Por qué no acometer otros proyectos globales desde las escuelas y las aulas? Trabajando juntos podemos crear redes locales, nacionales e internacionales de menores y jóvenes y sus agentes educativos para combatir el acoso escolar; generar una cultura de paz, una sociedad más justa e igualitaria; luchar para erradicar el hambre o la pobreza; llevar una vida más saludable; incluso, para ayudarnos en la innovación y transformación de las escuelas, generando un nuevo modelo de educación, fortaleciéndonos mutuamente para responder mejor a los diferentes contextos educativos... Levantemos la mirada, dejemos de competir los unos con los otros, seamos capaces de salir de nuestra zona de confort, dejemos atrás la autosuficiencia y, juntos, demos los pasos necesarios para lograr que realmente cambie la educación para así poder transformar a las personas, la sociedad y nuestra casa común.

LA CIUDADANÍA GLOBAL, UN RETO PARA LAS ESCUELAS CATÓLICAS

Los cambios sociales han supuesto siempre un reto para la escuela, y esta, a su vez, ha sido el motor de nuevas transformaciones en la sociedad. Este ciclo se repite desde el surgimiento de la escuela en las sociedades urbanas con necesidad de personas especializadas que fuesen asumiendo las diversas funciones del engranaje político, religioso, cultural y asistencial que conformaban las nacientes polis (Marrou, 1985). La escuela surge vinculada a la ciudad y al poder político que debe asegurar la formación de las nuevas generaciones para ejercer una ciudadanía activa, más que a la familia y al conjunto de ellas que forman la aldea, a quienes corresponde la educación del *ethos*, lo que hoy podríamos denominar como “formación del carácter”. Esta alianza entre la escuela y la sociedad, que es lo que salvaguarda la educación integral de las personas como ciudadanos del mundo, necesita en la actualidad ser revisada y reconceptualizada, y esto es precisamente lo que motiva la reflexión sobre el pacto educativo global que impulsa el papa Francisco. A nosotros nos corresponde continuar con dicha reflexión, sobre el trasfondo de la ciudadanía global como reto para la escuela católica en general, y para la de España en particular. La desarrollaremos en dos apartados.

1. CIUDADANÍA GLOBAL Y ESCUELAS CATÓLICAS

A finales de la Edad Antigua, la neonata Iglesia católica ya asumió el reto de la educación, de forma pasiva, salvaguardando y custodiando la cultura, pero también de manera activa, transmitiéndola a las nuevas generaciones que ostentaban el poder político y económico y que posibilitaron las transformaciones que hicieron amanecer la Edad Media. Hacia finales de este largo período, se inició un proceso de universalización del conocimiento, marcado, por un lado, por el desarrollo de nuevas disciplinas y saberes, y, por otro, por el mayor acceso a la educación de la naciente burguesía enriquecida por el comercio. En las universidades europeas se concentraron los saberes que impulsaron las transformaciones sociales del cambio a la Edad Contemporánea. Así, a lo largo del siglo XIX fue aconteciendo la que podemos considerar como la última de las grandes metamorfosis de la escuela, que respondía a los retos que supusieron las grandes revoluciones que se habían producido desde el siglo XVIII:

- En primer lugar, era preciso formar al hombre y al ciudadano para ejercer los derechos y deberes de las libertades conquistadas, reconocidas y defendidas tras la Revolución francesa (1789).

Por ello, la educación se fue reconociendo como un derecho de toda persona, y no solo de los hombres libres o de las clases adineradas, como en otros momentos de la historia.

- En segundo lugar, el desarrollo industrial exigía una mano de obra cualificada y especializada a través de la formación y la educación, para desempeñar un trabajo cada vez más diversificado.

Ambos acontecimientos provocaron los cambios de los sistemas educativos que se han ido dando a lo largo de los siglos XIX y XX hasta nuestros días. Las escuelas se fueron adaptando a un mayor número de alumnos, que permanecían escolarizados durante períodos más largos, y a la ampliación del currículo a un creciente abanico de disciplinas que se iban diversificando progresivamente en itinerarios de formación científico-técnica, sociohumanística o profesional, y que los alumnos debían elegir cada vez más temprano en su itinerario académico, lo que favorecía su especialización de cara a la universalidad.

La escuela católica supo responder activamente a este importante reto, por lo que en estos siglos se fundaron un gran número de congregaciones religiosas que tenían como misión la principal educación transformadora de la persona, y desde ella, de la sociedad. El compromiso social ha estado siempre presente en los proyectos educativos que nacen de los carismas de estos institutos religiosos, aunque siempre comprendido como una acción muy local, incluso si era ejercida como ayuda a lugares desfavorecidos en otros países.

Posteriormente, ha sido el veloz desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación lo que ha globalizado nuestra sociedad haciendo desaparecer las fronteras en un mundo que está gestando el nacimiento de una nueva época que algunos denominan sociedad del conocimiento. En esta nueva sociedad globalizada, la escuela tiene un papel si cabe más relevante que en la pasada sociedad industrial, pues debe preparar a las futuras generaciones para un aprendizaje y una producción continuos de saberes que aún están por venir, y que, cada vez más, son gestados en equipos interdisciplinarios de alcance internacional (Westbroek, 2011).

El conocimiento ya no tiene fronteras, por mucho que se empeñen los gobiernos más poderosos en circunscribirlo a las fronteras de las naciones desarrolladas para salvaguardar un Estado de bienestar que solo favorece a las minorías privilegiadas. Estamos asistiendo a la progresiva desaparición de un orden económico, social y político que genera desigualdades e injusticias y, como consecuencia, graves conflictos sociales que, en un mundo globalizado, afectan a todos a todos los seres humanos del planeta:

Los objetivos de ese cambio veloz y constante no necesariamente se orientan al bien común y a un desarrollo humano, sostenible e integral. El cambio es algo deseable, pero se vuelve preocupante cuando se convierte en deterioro del mundo y de la calidad de vida de gran parte de la humanidad. (*Laudato si' 18*)

Ante esta “rapidación, que encarcela la existencia en el vórtice de la velocidad tecnológica y digital, cambiando continuamente los puntos de referencia” (Francisco, 2019), la educación constituye “un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social” (*Informe Delors, 1999, 13*).

La escuela católica asume con responsabilidad este reto de educar en la ciudadanía global humanizando la educación (Francisco, 2017), ya que es la humanidad lo que realmente nos une más allá de la confluencia de diversidades que se da en lo que conocemos como “aldea global”.

Humanizar la educación en la era de la globalización significa lo siguiente:

- Transformarla en un proceso por el cual cada persona pueda desarrollar sus actitudes profundas, su vocación, y contribuir así a la vocación de la propia comunidad.
- Poner a la persona en el centro de la educación, en un marco de relaciones que constituyen una comunidad viva, interdependiente, unida a un destino común. De este modo se cualifica el humanismo solidario.
- Reconocer que es necesario actualizar el pacto educativo entre las generaciones. La Iglesia afirma que “la buena educación de la familia es la columna vertebral del humanismo”, y desde esta reflexión se propagan los significados de una educación al servicio de todo el cuerpo social, basada en la confianza mutua y en la reciprocidad de los deberes.

Una educación humanizada, por tanto, como señala la Congregación para la Educación (2017, 7-10), trasciende y supera cuatro limitaciones fundamentales, que podemos esquematizar de la siguiente manera:

- No se limita a ofrecer un servicio formativo, sino que se ocupa de los resultados del mismo en el contexto general de las aptitudes personales, morales y sociales de los participantes en el proceso educativo.
- No solicita simplemente al docente enseñar y a los estudiantes aprender; más bien impulsa a todos a vivir, estudiar y actuar en relación con las motivaciones del humanismo solidario.
- No programa espacios de división y contraposición, sino que ofrece lugares de encuentro y de debate para crear proyectos educativos válidos.
- Constituye una educación sólida y abierta, que rompe los muros de la exclusividad, promoviendo la riqueza y la diversidad de los talentos individuales y extendiendo el perímetro de la propia aula en cada sector de la experiencia social, donde la educación puede generar solidaridad, comunión y conduce a compartir.

Esta es la hoja de ruta de las profundas transformaciones y cambios que necesitan realizar las escuelas católicas para formar en la ciudadanía global, y constituirse así en auténtico motor del cambio social.



2. ¿QUÉ TRANSFORMACIONES NECESITAN ACOMETER LAS ESCUELAS CATÓLICAS EN ESPAÑA PARA FORMAR A LOS ESTUDIANTES EN LA CIUDADANÍA GLOBAL?

Cada vez son más las escuelas en todo el mundo (Hernando, 2015) que han comenzado una profunda transformación para responder a los desafíos de nuestro tiempo, y acompañar así el profundo cambio social que se está produciendo en la actualidad. Muchas de ellas están aplicando el modelo de investigación, desarrollo e innovación (I + D + i) al ámbito de la enseñanza, y que desde Escuelas Católicas de España sintetizamos en estas cuatro transformaciones (Pensamiento de Innovación Educativa, 2019b) fundamentales:

- Cambio del currículo, metodología y evaluación.
- Cambio del rol del docente y del alumnado.
- Cambio de la organización y del liderazgo.
- Cambio del entorno de aprendizaje.

Sin embargo, por lo dicho anteriormente, estos cuatro cambios resultan necesarios, pero no son suficientes para afrontar el reto de la ciudadanía global, por dos razones principales:

- Surge como respuesta a las demandas del sector empresarial que sostiene un sistema que se ha manifestado como generador de injusticias y desigualdades sociales, e insostenible desde el punto de vista medioambiental.
- Están centrados en el alumno, y no en la comunidad de aprendizaje que conforma una escuela. La transformación de la escuela debe ir más allá e inspirarse en el Evangelio para superar sus limitaciones, y en la concreción pedagógica espiritual que surge de los carismas específicos de cada entidad titular, que orienta y anima las tareas que se realizan en nuestros centros:

La gran riqueza de la espiritualidad cristiana, generada por veinte siglos de experiencias personales y comunitarias, ofrece un bello aporte al intento de renovar la humanidad. [...] No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo. Porque no será posible comprometerse en cosas grandes solo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. (*Laudato si'* 216)

Las transformaciones que necesitan acometer las escuelas católicas en España para formar en la ciudadanía global no se lograrán solo desde el esfuerzo humano, sino apoyadas y completadas por la acción de la Gracia, que fundamenta, acompaña e integra nuestros proyectos en un plan de salvación mayor, el del Reino de Dios. Para ello, es imprescindible emprender una conversión de doble naturaleza, pastoral (*Evangelii gaudium*, 27)

y ecológica (*Laudato si'* 5), para transmitir de forma nueva esa Buena Noticia que humaniza y desde la que es posible crear un orden social basado en la fraternidad universal (*Evangelii gaudium*, 177-258). Para lograr este fin, no podemos reducir la acción evangelizadora a programas o proyectos específicos, sino que hemos de considerar toda acción educativa como un instrumento de evangelización.

Con el objetivo de ofrecer un marco teórico y práctico que oriente a centros e instituciones para realizar estos proyectos educativos evangelizadores, desde Escuelas Católicas de España hemos elaborado dos documentos fundamentales: *Escuela Evangelizadora y Tejiendo Compromiso Social en Red* (VV. AA., 2018, 2019a). En los siguientes subapartados expondremos qué orientaciones fundamentales ofrece cada uno de ellos para llevar a cabo con éxito las transformaciones que demandan las escuelas católicas en la actualidad en España para formar en la ciudadanía global. Para una comprensión más global, remitimos a los lectores a la lectura de dichos documentos.

Educar para la ciudadanía global desde una escuela evangelizadora

En primer lugar, es necesario abordar un cambio profundo en la puesta en valor de los criterios que guían la toma de decisiones en nuestras escuelas. Durante años, gran parte de las decisiones adoptadas por los principales líderes educativos han estado condicionadas, principalmente, por criterios económicos (sostenibilidad en medio de una competencia voraz por la baja natalidad), políticos (mediante las aplicaciones de las sucesivas leyes educativas, a menudo con sesgos ideológicos) y sociales (marcados por la demanda de niveles académicos altos y de la enseñanza bilingüe y de especialización tecnológica). Sin embargo, quizá olvidamos otros importantes que ayudarían mejor en la formación para una ciudadanía global, como pueden ser los siguientes:

- El criterio evangelizador y carismático, desde el que se favorece un modo de ser y de obrar que surge del encuentro personal con Cristo (*Evangelii gaudium*, 8).
- El criterio educativo, que vela por el desarrollo de una educación integral desde “un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza” (*Laudato si'* 215).
- El criterio ético, desde el que se promueve una educación de “*un estilo de vida basado en la actitud de cuidado por nuestra casa común*” (Francisco, 2018).
- El criterio vocacional, desde el que se debe buscar cómo ayudar a cada miembro de la comunidad educativa, en especial al alumnado, a descubrir y a articular su opción fundamental en la vida, comprometidos en la construcción de un mundo mejor; evitando “balconear la vida” y más bien comprometiéndose como lo hizo Jesús por construir “un mundo de hermanos, un mundo de justicia, de amor, de paz, de fraternidad, de solidaridad” (Francisco, 2013).
- El criterio familiar y comunitario, desde el que se favorezca y se eduque en el diálogo y en la cultura del encuentro en un contexto intercultural y de pluralismo religioso. La “aldea global” se manifiesta en nuestras comunidades educativas, cada vez más plurales en lugares de procedencia, creencias, edades, etc. Es ahí donde debemos “estimular en los alumnos la apertura al otro como

rostro, como persona, como hermano y hermana por conocer y respetar, con su historia, con sus méritos y defectos, riquezas y límites” (Francisco, 2018).

La escuela cumplirá con el reto de educar para la ciudadanía global en la medida en que sea capaz de diseñar y llevar a la práctica con éxito su proyecto educativo evangelizador. Esta misión se concreta en una tarea de profundo discernimiento que corresponde realizar a toda la comunidad educativa, pero de manera prioritaria a quienes desempeñan el papel de la titularidad de los centros educativos, últimos responsables de los mismos. El proceso de discernimiento requerirá de nosotros la realización de análisis certeros de la realidad de los centros, en diálogo permanente con el “ágora de las culturas actuales” (Francisco, 2014) y con el Evangelio como criterio primero y fundamental” (*Escuela Evangelizadora*, 36).

En este documento ofrecemos pautas y propuestas concretas, que articulamos en torno a cuatro ejes inspirados en las cuatro transformaciones citadas anteriormente, pero impregnándolas del fin propio de las escuelas católicas que hemos venido desarrollando.

Los procesos de enseñanza-aprendizaje

Proponemos que el desarrollo de la espiritualidad sea incorporado al currículo, respetando las diferentes religiones y la experiencia personal de cada uno. En la relación personal y comunitaria con quien es el origen de todo y de todos, la ciudadanía global puede tener un sólido fundamento. Así se recoge en la encíclica *Laudato si'*:

Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración. (*Laudato si'* 209)

Asimismo, la ecología integral debe impregnar también cada una de las programaciones, planificaciones y actividades que se realizan en la escuela, para despertar las conciencias ante las situaciones de crisis sociales y medioambientales, profundizar en sus causas y generar proyectos emprendedores de cambio. No es difícil adaptar estos contenidos al momento evolutivo de cada etapa educativa; tan solo exige por parte de los docentes una preocupación por estar permanentemente formados e informados, con el fin de incorporarlo a las programaciones. Es necesario promover en el alumnado la reflexión crítica sobre la situación de nuestro mundo y estimular la vocación para servir a la sociedad desde los diferentes ámbitos profesionales, incluido el político. Si programamos y evaluamos el cómo se va aprendiendo a conocer y a hacer en las diversas áreas del currículo, ¿no tendría que ser exigible también calificar el *aprender a ser y a vivir* juntos en la aldea global?

La comunidad educativa

Los roles en los procesos de enseñanza-aprendizaje están cambiando. Alumnado, docentes, familias y personal de administración y servicios forman ese equipo de trabajo, que, desde diferentes perspectivas, exploran juntos los diversos campos del saber, del crear, del ser y del creer. A través de la puesta en práctica de diversas

metodologías, como pueden ser las comunidades de aprendizaje, el trabajo cooperativo y por proyectos, el alumnado va adquiriendo la capacitación para desarrollar las actitudes necesarias para construir una sociedad más fraterna y menos individualista.

La “alianza educativa” comienza en el interior de nuestras comunidades pedagógicas, favoreciendo una cultura del encuentro y el diálogo donde se aprendan y se comiencen a vivir las virtudes sociales.

En palabras del papa Francisco, es radicalmente necesario reconstruir la alianza y el pacto educativo entre todos los grupos que conforman la comunidad educativa:

Es necesario tomar nota de los cambios que han afectado tanto a la familia como a la escuela y renovar el compromiso por una colaboración constructiva por el bien de los niños y de los chicos. [...] Es necesario favorecer una nueva ‘complicidad’ entre profesores y padres. (Francisco, 2018)

La cultura organizacional

La pieza clave para que se dé cada una de estas transformaciones es el liderazgo creyente, carismático, profético, valorativo, corresponsable, inspirador e íntegro. Este liderazgo potenciará un modelo de gestión integral e integrador que oriente e interrelacione todos los procesos que se desarrollan en el centro educativo hacia un objetivo común que, siendo flexible (evaluable, y, por tanto, mejorable), integre la educación ecosocial en el proyecto educativo, lo que hará posible la formación en la ciudadanía global. Las corrientes de pensamiento y las actitudes de los miembros de la comunidad educativa frente al reto de formar en la ciudadanía global resultan muy diversas y generan diferentes perspectivas; sin embargo, estamos llamados a integrarlas a todos en un mismo proyecto común:

El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras. (*Laudato si’* 53)

Los espacios ad intra y ad extra

La acción educativa se enmarca en un contexto espacial determinado, limitado por los muros del centro, y, al mismo tiempo, integrado en un barrio, pueblo o ciudad, país y, finalmente, englobado en el mundo en su totalidad. Todo centro educativo debe estar abierto al mundo y en continua interacción con él. La formación de la ciudadanía global comienza por el cuidado que se haga de los edificios y patios del colegio (el espacio ad intra), de la preocupación por plasmar en nuestros centros educativos la gran riqueza intercultural de nuestro mundo a través de sus manifestaciones estéticas, o la concienciación y denuncia de situaciones que vivimos las personas que lo habitamos, tanto las más de nuestro entorno más cercano como las más lejanas.

Una escuela que forme en la ciudadanía global debe integrarse también en su espacio ad extra, esto es, “trabajar en red con las distintas organizaciones del entorno (otras escuelas, asociaciones, ONG, parroquias...) uniendo fuerzas, compartiendo proyectos e ideas”, ofertando y proponiendo, “desde la responsabilidad social

y cristiana, la implicación activa de toda la comunidad educativa en proyectos, asociaciones, organizaciones que promuevan los derechos humanos y los valores evangélicos” (*Escuela Evangelizadora*, 58).

Cómo tejer un auténtico compromiso social en red

El documento *Tejiendo Compromiso Social en Red* aún está en proceso de elaboración tras haber realizado una evaluación de su implantación en diferentes instituciones y centros de España. Su fundamento teórico reside en la llamada al compromiso por la justicia que surge del encuentro personal con Jesús y su Evangelio, enriquecido por la espiritualidad de cada fundador, que lleva en su esencia la transformación social por medio de la educación.

Sean cuales sean las actividades o metodologías empleadas para la formación en la ciudadanía global (proyectos de aprendizaje-servicio, comunidades de aprendizaje o grupos interactivos, desarrollo del voluntariado...), el objetivo de este documento es ofrecer una herramienta de programación y evaluación siguiendo una rúbrica compuesta por diferentes indicadores y niveles de alcance, ordenados en estos tres ámbitos fundamentales:

- El desarrollo de diversas competencias para la formación en la ciudadanía global activa: el empoderamiento, la empatía, la sana autoestima, el autoconocimiento del que se sabe parte de un proyecto más grande en el que está llamado a colaborar desde todo lo recibido; el espíritu crítico y reflexivo sobre la realidad y su propio actuar en ella; y la experiencia espiritual como fuente interior que motiva, da sentido e impulsa su acción.
- La transformación social: las necesidades sobre las que se quiere actuar, la apertura de la comunidad educativa al entorno y el interés transformador del programa, que pretende llegar a las propias causas estructurales de las injusticias.
- La sostenibilidad de los programas, proyectos y actividades de compromiso social: cómo se programan, evalúan y mejoran los aprendizajes incorporados en el compromiso social; cómo se lleva a cabo el acompañamiento personal y grupal en la actividad; cómo se realiza el reconocimiento a los participantes; el cumplimiento de los aspectos legales; la sostenibilidad y consolidación de la implantación del programa en cada centro educativo.

Con la concreción de este documento también pretendemos dar a conocer al conjunto de la sociedad la labor diaria de compromiso por la justicia que se realiza desde nuestros centros e instituciones educativas. Constituye una riqueza tan plural y diversa que, además de identificarla y reconocerla, hemos de celebrarla, impulsarla y compartirla, con el fin de contagiar a la sociedad en su conjunto de esa conciencia de formar parte de una “aldea común”; en definitiva, se trata de tejer compromiso social desde las experiencias vividas en los centros e instituciones, para mostrar y demostrar la importancia del cuidado de la “casa común”.

LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL EN LOS COLEGIOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

La Red Global de Escuelas Jesuitas viene trabajando desde hace tiempo en la integración de la Educación para la Ciudadanía Global desde una perspectiva ignaciana (EpCG) en su propuesta educativa. Formar en esta dimensión podría interpretarse inicialmente como una respuesta a las dinámicas globales del mundo actual; sin embargo, una lectura más detenida puede ayudar a entender que realmente es el reflejo de la naturaleza propia de la Compañía de Jesús desde sus inicios, impulsada en todo momento por una tradición que llama a la renovación permanente.

El presente capítulo hace un recuento de las cuestiones que, a juicio del autor, han sido centrales para motivar y para ir dando forma a la propuesta de EpCG desde una perspectiva ignaciana. Para este fin, se buscará dar respuesta a tres preguntas fundamentales:

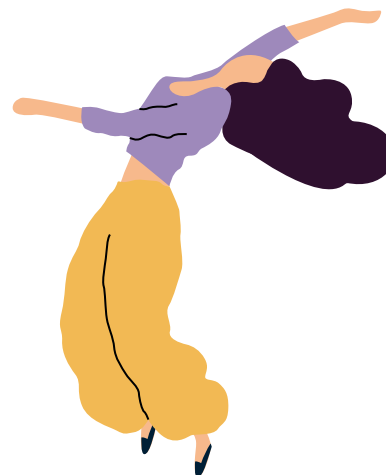
- ¿Por qué la Educación para la Ciudadanía Global es relevante para los jesuitas?
- ¿Cuál ha sido el proceso para concretar la propuesta de Educación para la Ciudadanía Global desde una perspectiva ignaciana?
- ¿Cuáles son los principales rasgos de una Educación para la Ciudadanía Global desde una perspectiva ignaciana?

A través del abordaje de estas cuestiones, se pretende que los lectores tengan una visión más clara de un proceso que sigue en marcha, en cuanto a su origen, evolución, características y pasos necesarios para su integración en la cultura organizacional de las escuelas, así como para su implementación en el aula.

1. ¿POR QUÉ LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL ES RELEVANTE PARA LOS JESUITAS?

La llamada a atender el reto de formar para la ciudadanía global tiene sus raíces en la “tradición viva” (Mesa, 2019) que ha caracterizado a la Compañía de Jesús desde sus inicios: una tradición que se mantiene

en el tiempo, pero que se renueva constantemente para responder a desafíos cambiantes. La lectura permanente del contexto y del mundo, para discernir los signos de los tiempos, constituye un rasgo característico de los ejercicios espirituales, elemento central de la liturgia ignaciana y fuente de inspiración de la propuesta educativa de la Compañía de Jesús.



Esta relación se hizo evidente desde los primeros años de la Compañía, en los que se puede apreciar una profunda vocación misionera y de contacto directo con el mundo: “Uno de los primeros jesuitas, Jerónimo Nadal (hace ya casi 500 años) en el contexto del trabajo realizado en torno a la Constitución de la Orden, acuñó la frase ‘el mundo es nuestra casa’” (como se cita en Galaz, 2019). Esta vocación fue dando forma a una tradición educativa que permitía contribuir a la construcción de una visión integradora del mundo:

En 1548, Ignacio de Loyola inauguró un sistema educativo intelectualmente riguroso y creativo que acogió a estudiantes de todas las divisiones religiosas, económicas y sociales. Un sistema educativo que influyó y fue influenciado por la vida intelectual, política, social y cultural de la época. (SIE, 2019a, 8)

Todo el bien de la cristiandad y de todo el mundo depende de la buena educación de la juventud. [...] le escribía el jesuita Pedro Ribadeneira al Rey Felipe II de España. Esta buena educación supuso ya desde los primeros tiempos una especial preocupación por el carácter de los jóvenes, una visión humanista integral y una orientación al bien común. (Galaz, 2019, 23)

Sin embargo, esta tradición no ha permanecido estática durante los últimos cuatro siglos. Por el contrario, se continúa enriqueciendo con el paso del tiempo, por medio del discernimiento, buscando la voluntad de Dios en los múltiples cambios que se han producido en el mundo a través de la historia.

2. ¿CUÁL HA SIDO EL PROCESO PARA CONCRETAR LA PROPUESTA DE EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL DESDE UNA PERSPECTIVA IGNACIANA?

La visión de los primeros jesuitas, enriquecida con el paso de los años a través de un modo de proceder fundado en el discernimiento, la colaboración y el trabajo en red, permitió sentar las bases para avanzar en la reflexión sobre el concepto de Educación para la Ciudadanía Global desde una perspectiva ignaciana. En este apartado se presentarán los avances realizados para atender este reto, a partir de los resultados del ciclo de reflexión

y acción que ha vivido el apostolado educativo de la Compañía de Jesús en los últimos años. Reflexiones que han surgido para responder a los desafíos planteados por el superior general de la Compañía de Jesús, padre Arturo Sosa, S.J.

El ciclo de reuniones internacionales impulsado por la Compañía de Jesús

En lo que ha transcurrido de la presente década, un amplio grupo de colaboradores vinculados a la educación (tanto jesuitas como laicos) han realizado parte de un ciclo de encuentros internacionales que han resultado cruciales para definir el horizonte, las características y las acciones fundamentales en el desarrollo de una propuesta de EpCG desde una perspectiva ignaciana. Las declaraciones de intenciones y los planes de acción alcanzados a lo largo de este primer ciclo son el reflejo de la profundidad con que se ha abordado el concepto de ciudadanía global en las reflexiones educativas.

En el Coloquio Internacional de Educación Jesuita (ICJSE, 2012) se hizo hincapié en la necesidad de avanzar en la integración de la EpCG en la propuesta educativa de los colegios jesuitas, junto con la capacitación del apostolado educativo de la Compañía de Jesús para llevarlo a cabo, al establecer lo siguiente:

Nuestra red internacional de escuelas está en una posición única para educar ciudadanos globales capaces de participar en un proceso de globalización de la solidaridad, la cooperación y la reconciliación que respeta completamente la vida humana, la dignidad y toda la creación de Dios. Nuestro compromiso de construir una red, en tanto que cuerpo universal, y nuestro llamado a las fronteras proviene de nuestra conciencia del mundo y nuestro deseo de ayudar efectivamente a nuestros estudiantes para afrontar los retos globales. (ICJSE, 2012, 1)

Posteriormente, en el Seminario Internacional de Pedagogía y Espiritualidad Ignaciana (SIPEI-Manresa, 2014) y, tras retomar el llamamiento realizado por el padre Arrupe en 1973 a formar hombres y mujeres con y para los demás, los participantes coincidieron en la necesidad de:

Conectar los objetivos de la formación del individuo Ignaciano (la persona consciente, competente y de compromiso compasivo) con el reto de las características cambiantes de nuestro siglo: la globalización, la diversidad, la inclusividad, la autonomía personal y el trabajo en red. (SIPEI, 2014, 3)

Esta declaración condujo a que la dimensión de lo global estuviera estrechamente ligada a la formación de los estudiantes de los colegios jesuitas.

Un hito que hay que mencionar en este proceso tiene que ver con el lanzamiento de Educate Magis en 2015. Se trata de una comunidad en línea que conecta los colegios jesuitas alrededor del mundo y que ha resultado determinante para la consolidación de una comunidad global de docentes y otras personas vinculadas a la educación, al facilitar la interacción, el diálogo, el intercambio y el desarrollo conjunto de la propuesta educativa de la Compañía de Jesús.

Dos años más tarde, en 2017, tuvo lugar el Congreso Internacional de Delegados de Educación de la Compañía de Jesús (JESEDU-Río, 2017). Este evento ha sido fundamental para continuar animando la integración

y el desarrollo de la EpCG desde la perspectiva ignaciana, ya que ha hecho posible concertar una agenda global de trabajo para los 827 colegios que forman parte de la Red Global de Escuelas Jesuitas. En uno de los acuerdos particulares de esta agenda, se afirma lo siguiente:

Los delegados se comprometen además a trabajar con el equipo directivo de los colegios para que todo el equipo docente y el personal reciba formación en ciudadanía global, de modo que puedan ser de ayuda a los estudiantes para comprender su futuro como ciudadanos del mundo. (CIDEJ, 2017, 4)

Las alocuciones del padre general Arturo Sosa, S.J., a partir de Río de Janeiro: el llamamiento a seguir avanzando en la formación de ciudadanos globales

Como se mencionó previamente, los llamamientos realizados por el padre general Arturo Sosa, S.J. han sido fundamentales en el proceso de conceptualización y desarrollo de la propuesta de la EpCG desde una perspectiva ignaciana. En concreto, a través de tres discursos programáticos ofrecidos a cada una de las redes educativas impulsadas por la Compañía de Jesús: la Red Global de Escuelas de la Compañía de Jesús (Río de Janeiro, 2017); la International Association of Jesuit Universities, IAJU (Loyola, 2018) y la Federación Internacional de Fe y Alegría (El Escorial, 2018). Si bien los tres discursos proveen de una amplia variedad de claves sobre la noción de Educación para la Ciudadanía Global, las siguientes referencias pueden brindar un amplio panorama de los factores que han sido fundamentales para el desarrollo de la propuesta:

Aunque el concepto de “ciudadanía global” está en proceso de construcción, nuestra educación debería ser en él un actor creativo. Nuestra presencia en tantos lugares y culturas del mundo nos permite crear y plantear propuestas de formación para una visión intercultural del mundo, en el cual todos los seres humanos, y sus pueblos, son poseedores de una “ciudadanía global”, en la que se enlazan derechos y deberes, más allá de la propia cultura, de los nacionalismos y de los fanatismos políticos, o religiosos, que impiden el reconocimiento de nuestra radical fraternidad. (Sosa, 2017, 11-12)

Queremos formar un ser humano capaz de sentirse miembro de la humanidad porque se ha hecho consciente críticamente de su propia cultura (inculturación), es capaz de reconocer gozosamente la de otros seres humanos (multiculturalidad) y relacionarse con otros, enriqueciéndose de la variedad de la cual su propia cultura forma parte (interculturalidad). La universalidad vivida de esta manera puede convertirse en un impulso a la justicia social, la fraternidad y la paz. (Sosa, 2018)

Las alocuciones realizadas han constituido un enorme valor durante el proceso, al permitir concretar el llamamiento al trabajo conjunto para la formación de ciudadanos globales. En menos de un año, los involucrados en el apostolado educativo de la Compañía de Jesús comprendieron que se trata de un proceso que está en construcción permanente, que el trabajo debe llevarse a cabo en el horizonte de una educación para la “universalidad” junto con el reconocimiento de la importancia de la EpCG para alcanzar la paz y la justicia social que demanda el mundo en su conjunto.

La trayectoria recorrida en años recientes como producto de los ciclos de reuniones y de los llamamientos del padre general condujo a que, desde diferentes instancias educativas de la Compañía de Jesús alrededor del mundo, se diera inicio a ejercicios de conceptualización que posibilitaran la generación de propuestas concretas de trabajo en el ámbito de la Educación para la Ciudadanía Global. Estos ejercicios se han llevado a cabo

desde diversas redes educativas regionales. Ejemplo de ello es el proyecto de Educación para la Ciudadanía Global adelantado desde la Federación Latinoamericana de Colegios de la Compañía de Jesús (FLACSI), en el que se animó la reflexión conjunta para generar una propuesta de formación y evaluación de la EpCG en los colegios latinoamericanos.

Una vez justificada la importancia de la EpCG para la Compañía de Jesús y enumerados los principales hitos en el proceso de construcción de la propuesta, en el siguiente apartado se expondrán los avances que se han producido en relación con su definición y las pautas de implementación que se han concretado en los colegios.

3. ¿CUÁLES SON LOS PRINCIPALES RASGOS DE UNA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL DESDE UNA PERSPECTIVA IGNACIANA?

A continuación, se presenta una síntesis de cinco rasgos que se consideran imprescindibles en la propuesta de la EpCG desde una perspectiva ignaciana. Los elementos que se expondrán a continuación han sido tomados de los documentos Ciudadanía Global: una perspectiva Ignaciana y Colegios jesuitas: una tradición viva en el siglo XXI, publicados por el Secretariado Internacional de Educación de la Compañía de Jesús.

- El primer aspecto tiene que ver con el hecho de que se cuenta en la actualidad con una definición inicial de lo que se entiende por ciudadano global:

Ciudadanos globales son aquellos que buscan continuamente profundizar su consciencia sobre su lugar y responsabilidad, local y global, en un mundo cada vez más interconectado; aquellos que se solidarizan con otros en la búsqueda de un planeta sostenible y un mundo más humano, como verdaderos compañeros en la misión de reconciliación y justicia. (SIE, 2019a, 1)

Esta definición será fundamental para proveer al proceso de construcción colectiva de la EpCG desde una perspectiva ignaciana de un horizonte común hacia el que se pueda avanzar tomando como punto de partida la diversidad de contextos en los que se desenvuelve la educación jesuita.

- El segundo es que ha sido posible conceptualizar esta dimensión formativa respondiendo a los interrogantes que surgían de cara a su implementación:

La Educación para la Ciudadanía Global no es un programa adicional o un tema complementario en el currículo. De hecho, es un mandato profundamente sentido que permea los valores centrales, el currículo y la cultura de toda la comunidad educativa. En este sentido, la Ciudadanía Global debe ser vista y concebida como una dimensión constitutiva del enfoque holístico jesuita a la educación de hoy. (SIE, 2019a, 5)

De esta manera, se hace posible entender que se trata de una dimensión transversal a los diferentes ámbitos formativos y de gestión de la escuela. En palabras del padre Mesa, se trata de una dimensión que debe “tocar el plan de estudios, el currículo, la cultura escolar, la pedagogía, entre otros” (Mesa, 2019).

- El tercer aspecto lo constituye el hecho de que la integración de la EpCG debe ser coherente con el contexto en el que se implementa para facilitar el diálogo de los ámbitos local, regional y global. Con este propósito, los dos documentos citados anteriormente cuentan con pautas claras para facilitar espacios de discernimiento y reflexión que vinculen la totalidad de instancias que intervienen en la vida escolar.

Esperamos que estudiantes, padres, profesores, administradores y miembros del directorio de colegios jesuitas, sean todos ciudadanos globales que puedan:

- Reflexionar en oración.
 - Escuchar a Dios y escuchar a la realidad.
 - Estar abiertos.
 - Pensar críticamente.
 - Mostrar compasión que lleve a la solidaridad con y al servicio de los pobres y marginados.
 - Comprometer su talento, tiempo y energía en trabajar por la transformación social. (SIE, 2019a, 25)
- El cuarto aspecto, que resulta fundamental para animar este proceso, está relacionado con el hecho de contar con ejemplos concretos para integrar la EpCG en la propuesta pedagógica de los colegios:

Es el caso cuando los profesores y estudiantes incorporan ejemplos globales y culturales a lo largo de su estudio; cuando se enseñan habilidades comunicativas que sean conscientes de la globalidad, inclusivas y efectivas; cuando todas las disciplinas son apreciadas con conciencia de globalización y de sus impactos en el aprendizaje del siglo XXI; y cuando las experiencias globales y multiculturales son priorizadas en los logros de los estudiantes y en los profesores contratados para la misión. (SIE, 2019b, 66)

En esta misma dirección, existen asimismo ejemplos prácticos de acciones encaminadas a fortalecer la dimensión global de los estudiantes:

Viajes de inmersión cultural, servicio internacional y oportunidades de inmersión, programas de intercambio basados en lo académico, intercambios con base en lo tecnológico como salones virtuales, seminarios y cursos; ejercicios espirituales, programas de servicio comunitario multicultural y liturgias que reflejen la diversidad de nuestra Iglesia global. Estudiantes de ambientes empobrecidos deben estar bien representados en estas actividades. (SIE, 2019b, 67)

- El quinto y último aspecto es que se dispone de una conciencia compartida (y gracias a los documentos, vertebrada en propuestas concretas) sobre el potencial del trabajo en red, traducido en la comunidad global que se ha construido con el paso de los años, para nutrir esta dimensión:

¿Qué mejor manera de hacerlo que a través de su propia interrelación con los estudiantes de otros colegios jesuitas e ignacianos de todo el mundo? Tenemos una oportunidad maravillosa para la promoción de la educación para la Ciudadanía Global a través de nuestra Red Global. (SIE, 2019, 9)

4. CONCLUSIÓN

A lo largo del presente capítulo se ha realizado un recorrido por los hitos que han posibilitado la construcción de una propuesta de Educación para la Ciudadanía Global desde una perspectiva ignaciana. A partir de la visión primigenia que tuvieron los primeros jesuitas, y hasta las últimas concreciones alcanzadas desde la Red Global de Escuelas, pasando por los llamamientos realizados desde las Congregaciones Generales y por los mensajes compartidos por el padre general, se puede concluir que la EpCG resultará fundamental para servir como cuerpo de doctrina a la Misión Universal de la Compañía de Jesús.

No obstante, resulta pertinente señalar que el camino no concluye en el momento en que ha sido elaborado el presente capítulo. El padre general nos ha llamado a ser actores creativos en el proceso. El discernimiento es un ejercicio constante y el desafío de construir un mundo mejor es permanente:

Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración. (Francisco, 2015)



DON BOSCO GREEN ALLIANCE

Don Bosco ha sido recordado a lo largo de la historia por ser un santo educador que en la mitad del siglo XIX supo dar respuestas a las necesidades de los jóvenes desfavorecidos, y consiguió afrontar con creatividad los retos que se planteaban en el momento histórico que le tocó vivir. Don Bosco también ha sido recordado por ser el fundador de algunas instituciones apostólicas que luchan en favor de los jóvenes desfavorecidos. Entre ellas, ocupa un lugar importante la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, cuya finalidad principal es la educación integral de las jóvenes generaciones.

Actualmente los salesianos están presentes en 134 países del mundo, y llevan adelante numerosos proyectos pedagógicos desarrollados en más de 3000 instituciones. La Sociedad Salesiana de San Juan Bosco pretende responder en la actualidad a las necesidades de los jóvenes del siglo XXI; y, entre ellas, cada día es más importante el cuidado de la casa común desde una perspectiva de ciudadanía global (Agencia de Noticias Salesiana, 2018, 2019). Para responder a este importante desafío, proponen distintas iniciativas, entre las cuales destaca la de Don Bosco Green Alliance (2020a).

1. ORIGEN, DESARROLLO Y ACTUALIDAD DE DON BOSCO GREEN ALLIANCE

Don Bosco Green Alliance es una plataforma compuesta por un colectivo internacional de jóvenes pertenecientes a distintas instituciones educativas salesianas, cuyo principal objetivo es fomentar diversas iniciativas para reflexionar sobre ecología integral, generar propuestas de acción concretas y ofrecer argumentos para la política medioambiental a nivel mundial.

Origen

La plataforma Don Bosco Green Alliance nació en la India, gracias al entusiasmo de algunos jóvenes estudiantes que supieron involucrar a sus compañeros y compañeras y a algunos docentes para que asumieran un mayor compromiso en la lucha contra el cambio climático. Resulta interesante hacer notar que este proyecto no surge en Europa, sino que tiene su origen en un país como es la India, en el que se visibilizan con mayor crudeza los efectos producidos por la contaminación en el medioambiente, y también se perciben las repercusiones que estos desastres tienen en la vida de los más pobres. Esta coyuntura concreta es la que hizo que se movilizaran aquellos estudiantes.

Ese entusiasmo juvenil en los inicios de Don Bosco Green Alliance se ha traducido en el hecho de que el protagonismo de los jóvenes constituye una seña de identidad fundamental de nuestra entidad. Estamos totalmente de acuerdo con la afirmación del papa Francisco cuando dice que “los jóvenes exigen cambios. Se preguntan cómo alguien puede decir que está construyendo un futuro mejor sin pensar en la crisis ambiental” (*Laudato si’ 13*). Nos congratulamos especialmente con este protagonismo de los jóvenes.

Esta plataforma siempre ha tenido una clara vocación internacional. Existen dos condiciones fundamentales que han favorecido esta mirada global: la primera de ellas es el hecho de que existen jóvenes en todo el mundo, del mismo modo que hay obras salesianas repartidas por todo el planeta. Sin embargo, había también una segunda condición caracterizada por la duda razonable: ¿seríamos capaces de abordar la difícil misión de una iniciativa ecológica a nivel global? Su objetivo principal era crear una red global de organizaciones salesianas que ofreciera estímulos y respuestas para el cuidado de la casa común y donde quedara patente el protagonismo de los jóvenes (2020b).

Don Bosco Green Alliance no pretende ser una gran estructura, sino que se propone crear una plataforma que sirva para compartir ideas, que pueda ayudar a fomentar el espíritu de colaboración entre diferentes organizaciones salesianas, con la pretensión de ser más eficientes en el trabajo por el medioambiente, a través de la consecución de acciones e intervenciones concretas en favor de la ecología.

Desarrollo

La ecología constituye un valor en alza en nuestra sociedad global. Los movimientos juveniles están tomando protagonismo en esta causa. No obstante, también existen otros agentes que contribuyen en gran medida a la causa ecológica.

Resulta profundamente clarificador el magisterio del papa Francisco recogido en la encíclica *Laudato si’* (Gutiérrez y Rojano, 2018). El papa plantea en dicho documento un marco conceptual de referencia especialmente fructífero para la reflexión, cuando afirma que vivimos en una cultura del descarte; que existe una relación evidente entre los pobres y la fragilidad del planeta; que en el mundo todo está conectado; que es necesario realizar una crítica honesta al paradigma tecnocrático; que hay que buscar otros modos de entender la economía y el progreso; que es urgente hablar del valor propio de cada criatura; y que resulta imprescindible asumir una responsabilidad política tanto a nivel internacional como local; así como proponer, por último, un nuevo estilo de vida.

El marco conceptual propuesto en *Laudato si’* constata que la ecología constituye un tema complejo que se ramifica en todas las facetas de la vida humana. Y en Don Bosco Green Alliance aceptamos el reto de la complejidad cuando nos acercamos al concepto de ecología integral. Esta es una ecología ambiental, económica y social, una ecología cultural, una ecología de la vida cotidiana, una ecología guiada por el principio del bien común y la justicia entre generaciones. El papa Francisco propone avanzar tanto en el ámbito social y político como en el educativo:

- En el ámbito social y político, la palabra clave es diálogo: en la política internacional, en la política nacional y local, en los procesos decisionales, entre la política y la economía, y entre las religiones y las ciencias.
- En el ámbito educativo, las palabras clave son educación y espiritualidad: dos territorios que conocemos a fondo y que constituyen los principales campos de acción desde la fundación de nuestra institución.

Resulta fundamental en este punto volver la mirada sobre la tradición educativa salesiana. Podemos afirmar con total seguridad que Don Bosco quería lo mejor para sus jóvenes y atendía sus necesidades, y nosotros compartimos ese sueño para los jóvenes en la actualidad. Teniendo en cuenta a los jóvenes de nuestro tiempo, y al mundo en el que vivimos, podemos afirmar que la ecología integral nos afecta a todos los seres humanos, y por eso queremos acercarnos a ella con una “mirada salesiana”. El Capítulo General 27 de los salesianos, celebrado en el año 2014, al tiempo que definía el camino que debía seguir toda la sociedad salesiana en los años futuros, declaraba lo siguiente: “Nos comprometemos a sensibilizar a las comunidades y a los jóvenes para respetar la creación, educándolos en la responsabilidad ecológica a través de actividades concretas que salvaguarden el medioambiente y el desarrollo sostenible” (Capítulo General 27, 73-76).

Actualidad

Después de dar sus primeros pasos en la India, Don Bosco Green Alliance ha ido expandiendo su influencia hasta llegar a la fundación de 223 instituciones salesianas con presencia en 52 países. La distribución geográfica de sus miembros resulta muy variada, con 82 afiliados de Asia, 7 de Oceanía, 33 de África, 53 de Europa y 48 de América (2020b). Es importante resaltar en este punto que suelen ser los países más desfavorecidos los que muestran un mayor entusiasmo por estas iniciativas en el cuidado de la casa común. En Don Bosco Green Alliance queremos ayudar a nuestros miembros a contribuir a las campañas globales relacionadas con el medioambiente. A través de la alianza internacional que hemos establecido, nos aseguramos de que los pasos tomados por las diferentes organizaciones salesianas contribuyan a los objetivos ambientales del milenio.

El objetivo principal que nos proponemos en Don Bosco Green Alliance es involucrar a los jóvenes de todo el mundo para que aporten iniciativas para el pensamiento, la acción y las políticas ambientales. En la medida en que continuemos fomentando conductas que resulten perjudiciales en relación con el medioambiente, comprometeremos la habitabilidad del planeta Tierra a corto plazo, así como el bienestar de las generaciones futuras a largo plazo, con las que debemos establecer un compromiso ético de justicia para dejarles el legado de un mundo más sostenible.

En Don Bosco Green Alliance estamos convencidos de que constituye un imperativo moral de esta época contribuir en lo posible para que los jóvenes tengan un futuro sostenible, y, para lograrlo, deben ser los propios jóvenes, como depositarios de dicho futuro, los que tienen que influir en la creación de iniciativas en favor del medioambiente, y además deben ser escuchados cuando se elaboran las políticas para proteger el planeta. “Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente,



y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas” (*Christus vivit 199*).

La red Don Bosco Green Alliance quiere luchar por una próxima generación de ciudadanos comprometidos con el medioambiente y de líderes inspiradores para garantizar un planeta que sea habitable y seguro. La crisis ambiental a la que nos enfrentamos en la actualidad parece que ya ha comenzado a aumentar de manera exponencial, y las amenazas a las que se enfrenta nuestro planeta son cada vez más acuciantes, por lo que la sociedad en su conjunto debe reconocer la necesidad imperiosa de llevar a cabo una acción inmediata. Y siempre centrándonos en los jóvenes como protagonistas de este proceso, ya que serán la generación más afectada por la crisis climática y otros problemas ambientales.

2. CONTENIDO DE LA PROPUESTA

La crisis ambiental constituye un riesgo real para los seres humanos y para todas las especies que pueblan nuestro planeta. La propuesta de Don Bosco Green Alliance para hacer frente a esta crisis se vertebra en tres grandes áreas de intervención: la contaminación atmosférica, la lucha contra el cambio climático y los residuos plásticos.

Planteamiento de la situación

La contaminación atmosférica constituye un riesgo importante para la salud, ya que se calcula que causa alrededor de siete millones de muertos al año. El cambio climático está afectando a todos los países en todos los continentes. En la actualidad ya estamos experimentando un impacto significativo del cambio climático, que incluye la transformación de las condiciones meteorológicas, el aumento del nivel del mar y los fenómenos atmosféricos extremos. Las emisiones de gases de efecto invernadero causadas por las actividades del ser humano agravan el cambio climático y continúan aumentando. En la actualidad se encuentran en el nivel más alto de la historia. El peligro de la sobreproducción y la posterior acumulación incontrolada de plástico desechable (como pueden ser bolsas, pajitas, cucharillas, botellas, bandejas o film transparente para el envasado de alimentos, etc.) en forma de residuos es hoy día una de las mayores preocupaciones de índole planetaria. Algunas estadísticas afirman que estaríamos produciendo en torno a 300 millones de toneladas de plástico cada año, de las cuales la mitad serían de un solo uso. De esta producción desmesurada, anualmente se verterían en los océanos unos 8 millones de toneladas de plásticos, lo que afecta de manera importante a la fauna marina en general y, por extensión en la cadena alimentaria, a la salud humana.

Propuesta

En el ámbito particular, con nuestros hábitos diarios podemos y debemos contribuir a mantener el planeta limpio, a través de iniciativas sostenibles encaminadas a reducir de manera drástica la contaminación del aire, el agua y la tierra. Además, en el ámbito público nos orientamos hacia el programa global “Climate Action”, de Naciones Unidas. También participamos en la campaña “Combatir la contaminación por plástico y limpiar los océanos” (*Beat plastic pollution and Clean seas*).

Invitamos a todos nuestros miembros a definir sus propios compromisos y a establecer sus objetivos ambientales alineados con las tres grandes áreas prioritarias de actuación:

- Combatir la contaminación.
- Reducir el calentamiento global.
- Eliminar los plásticos desechables.

En los dos últimos años, Don Bosco Green Alliance ha constatado cómo muchos de sus miembros han participado en diversas actividades, como limpieza de playas, plantaciones de árboles, talleres sobre habilidades ecológicas para jóvenes, formación en recursos sostenibles como la energía solar, y desarrollo de competencias técnicas para su manejo. Los jóvenes de nuestras instituciones educativas también han intervenido en eventos de protesta y concienciación, tales como huelgas y manifestaciones contra el cambio climático, y en diversas jornadas del Día Mundial del Medio Ambiente y el Día Mundial de la Limpieza. Asimismo, Don Bosco Green Alliance ha participado en eventos internacionales convocados por la Organización de las Naciones Unidas en diferentes ciudades como Nueva York, Nairobi, Bonn y Madrid.

3. APLICACIÓN EN LAS ESCUELAS CATÓLICAS

Las escuelas católicas reconocen la importancia del contexto sociocultural concreto del que forman parte, en la medida en que ellas mismas constituyen un espacio generador y transmisor de cultura. Existen tres maneras fundamentales de integrarse en la propia cultura: algunos de nuestros conciudadanos pueden percibirla como una amenaza constante, y en consecuencia se enfrentan a ella en una lucha permanente; otros, en cambio, solo ven bondades, por lo que su identidad queda diluida en la propia cultura. Sin embargo, existe un tercer planteamiento que supera a los dos anteriores, y es el de los que son capaces de percibir en la cultura sus fortalezas y debilidades, y optan por el discernimiento y el desarrollo de una conciencia crítica, buscando ofrecer la riqueza de la que son depositarios. La escuela católica quiere y debe ser precisamente eso, un espacio de discernimiento.

El desafío ecológico

Para la escuela católica, la ecología constituye un triple desafío: cultural, pedagógico y espiritual.

- Para superar el *desafío cultural*, la escuela católica propone un estilo de vida que ayude a desensamblar el consumismo compulsivo, que valore la dignidad de cada persona, y que sepa abrir las puertas a los otros, fomentando la capacidad de orientarse hacia los demás. “Sin ella no se reconoce a las demás criaturas en su propio valor, no interesa cuidar a los demás, no hay capacidad de poner límites para evitar el deterioro de lo que nos rodea” (*Laudato si’* 208).
- Para superar el *desafío pedagógico*, la escuela católica propone una educación de las virtudes vinculadas al vivir de cada día, que recupere las categorías de misterio y de Misterio, así como dar valor a una educación en estética trascendental. “Cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso” (*Laudato si’* 215).
- Y, por último, para superar el *desafío espiritual*, la escuela católica propone fomentar la gratitud y la gratuitidad; la conciencia de estar conectado con las demás criaturas; el gozo y la paz; la sobriedad y la capacidad de vivir en la austeridad; la integridad de la vida humana; la conjunción de los valores; la capacidad de convivencia y de comunión; la cultura del cuidado.

La concreción en la práctica educativa

Para poder llevar a la práctica las propuestas pedagógicas de Don Bosco Green Alliance, resulta imprescindible el establecimiento de al menos dos condiciones previas:

- La creación de un equipo directivo y un grupo de docentes motivados no solo por la causa ecológica, sino también por el protagonismo juvenil en los proyectos educativos. Para hacer factibles estas dos condiciones, se necesita capacidad de liderazgo: hoy es más necesario que nunca asumir el liderazgo educativo, ya que encarna grandes valores como la capacidad para implicar a los demás en un proyecto común y el poder de aunar fuerzas. Además, nos abre a otros campos fecundos: contacto directo con la realidad, inteligencia y honradez en las propuestas, confianza en las personas y en los grupos... La creación de un equipo directivo capaz de ejercer el liderazgo lleva parejo un modelo de trabajo minuciosamente elaborado, que valora la comunicación y genera espacios de confianza.
- El establecimiento del trabajo por proyectos, que ya constituye una realidad consolidada en la escuela católica de nuestro tiempo. El trabajo por proyectos evita la fragmentariedad en la adquisición del conocimiento, fomenta el aprendizaje significativo y conectado con la realidad y hace posible una educación integrada, que favorece el protagonismo del alumnado, que es el que opina, elige y toma las decisiones, y fomenta así su autonomía. El trabajo por proyectos exige además de coordinación e integración entre las diferentes áreas curriculares.

Una vez presentada la propuesta educativa de Don Bosco Green Alliance, son los mismos jóvenes quienes van planteando iniciativas para ir avanzando en la emocionante misión de hacer de la escuela un “espacio verde” (Macías y Muñoz, 2019).

Nuestro objetivo es que Don Bosco Green Alliance, mientras sigue planificando nuevos proyectos y avanzando hacia el futuro, se convierta en una red dinámica para los jóvenes que, acompañados por los salesianos y otros docentes, establezcan una alianza próspera para proteger el medioambiente. En este sentido, hemos lanzado la campaña “Ponte en verde por el futuro de la juventud” (Solidaridad Don Bosco, 2019), en la que se concreta nuestro compromiso con la ecología integral y el desarrollo sostenible; y hemos mantenido encuentros de colaboración con Ecojesuit, una plataforma de comunicación internacional de la Compañía de Jesús, para tejer redes fructíferas con otras iniciativas ecologistas en el seno de la Iglesia católica.



IDENTIDAD COSMOPOLITA GLOBAL Paradigma educativo para un mundo nuevo

Las reflexiones sobre qué tipo de educación debemos desarrollar para lograr el desarrollo humano y sostenible que nos planteábamos en las escuelas de la Compañía de María están en el origen del paradigma educativo que hemos adoptado. Nos preguntábamos qué significaba educar en la vida y para la vida y para qué tipo de vida. Estas reflexiones nos llevaron a plantear metas, algunas preguntas y a realizar importantes constataciones. En aquel entonces (2011-2012), vimos la necesidad de diseñar una guía pedagógica didáctica que facilitara la integración de contenidos, metodologías y criterios de evaluación vinculados a la solidaridad, la paz, los derechos humanos y de las mujeres, el desarrollo humano sostenible y el análisis de las desigualdades globales en la secuenciación de temas dentro del currículo de Educación Infantil, Primaria y Secundaria orientado al fomento de las competencias básicas.

En aquel sueño iniciático, nos planteamos si era posible añadir valor a lo que ya se vive y se lleva a cabo en las escuelas de la Compañía de María.

En el Proyecto Educativo de la Compañía de María, proponemos los siguientes objetivos:

La educación que propone la Compañía de María pretende contribuir al bien público, colaborar en el proceso que ha de conducir a cada sociedad a conseguir una vida digna para toda persona. En los centros de la Compañía de María se articulan personalización y colaboración, creatividad personal y creación de vínculos comunitarios que posibiliten llevar adelante compromisos compartidos. Queremos formar personas que se comprometan a transformar las situaciones que generan pobreza, injusticia, destrucción de la vida y del planeta, capaces de implicarse en la mejora del mundo. (Compañía de María, 2020)

Iniciamos nuestra reflexión desde una serie de importantes presupuestos:

- La valoración y defensa de la visibilización del carácter positivo de la diversidad y el mestizaje cultural.
- La generación de un pensamiento divergente y a la vez creativo, que rompa con el “pensamiento único”, desde deliberaciones consensuadas y grupales.
- La defensa de agendas de desarrollo humano que vigilen y denuncien la vulneración de los derechos humanos, e implanten políticas sociales que garanticen la preservación de la dignidad humana.
- El desarrollo de una ética que trascienda los cuidados, para convertirse en una auténtica ética de la justicia.

Estábamos, en aquel entonces, en unas condiciones óptimas de crear un entramado que, con el paso del tiempo y la generación de procesos de reflexión conjunta y participativa, reflejaría lo que hoy constituye nuestro gran reto de una Educación de la Identidad Cosmopolita Global: contribuir en la formación de la persona, del sujeto sociopolítico (VV. AA., 2014), para interpretar el mundo en clave comunitaria, desde una conciencia crítica de la función que el actual sistema político, económico y social nos asigna, con voluntad de cambio, con capacidad para reinterpretar y dotar de nuevos significados a la realidad; que formule proyectos y lleve a cabo acciones sociales con la intencionalidad de transformar las situaciones que generan pobreza, injusticia, destrucción de la vida y del planeta, desde las realidades más próximas a las más lejanas.

1. ¿QUÉ ES LA EDUCACIÓN DE LA IDENTIDAD COSMOPOLITA GLOBAL?

La Educación para el Desarrollo Humano o Educación de la Identidad Cosmopolita Global puede definirse como una especie de caja de herramientas prosociales para construir un mundo más justo, humano, habitable y solidario, mediante procesos de aprendizaje en personas, grupos y comunidades, que hagan de ellos agentes de cambio y bienestar social movidos por un proyecto personal y compartido de fondo humanista; y generador de nuevos espacios de convivencia intercultural; hombres y mujeres capaces de crear proyectos socioexistenciales y centinelas de los derechos humanos.

Estamos hablando, por tanto, de una educación de carácter competencial, y planteamos la identidad cosmopolita global como una competencia clave que debe ser desarrollada por la totalidad de la ciudadanía. Defendemos su integración de pleno derecho en el currículo escolar, en el siguiente marco conceptual:

- Integrada en la perspectiva de la neurociencia y de las inteligencias múltiples.
- Vertebrada en el desarrollo de numerosos avances en innovación educativa y la implantación de nuevas metodologías pedagógicas.
- Definida en una clara interdependencia global de los aspectos políticos, sociales, culturales, tecnológicos y económicos que afectan a todo ser humano.
- Propugnando un retorno del existencialismo y la espiritualidad tras la reflexión del posmodernismo y la crisis global. Desde una aceptación progresiva de la inteligencia emocional, la programación neurolingüística, el coaching, el focusing y las rutinas de pensamiento a los distintos procesos educativos.
- En constante diálogo interreligioso y poniendo en valor el acento social de la Iglesia católica en la era del papa Francisco.

La Educación de la Identidad Cosmopolita Global persigue la formación integral de las personas desde la perspectiva de la integración de la pequeña historia en la gran historia. Se trata de educar para ser. Una edu-

cación integral y holística que desarrolle la vocación personal y realizativa vinculada a la ciudadanía cosmopolita y global.

Planteamos la construcción de la identidad cosmopolita global a partir de la interacción, de cuatro dimensiones o binomios conceptuales fundamentales, definidos tras realizar una re-lectura del Proyecto Educativo de la Compañía de María, y que, trabajados de forma sistemática, proporcionan las claves de acceso a las experiencias que posibilitan el desarrollo de la identidad cosmopolita global:



- **Diversidad/inclusividad:** esta dimensión abre la puerta a las experiencias de mestizaje cultural y construcción compartida de proyectos sociales, éticos y espirituales; al reconocimiento consciente de nuestra procedencia y presente mestizo en numerosos ámbitos de la vida. Sus claves de acceso serían el respeto y la tolerancia hacia el otro; una mente abierta y flexible, actualizable; una inteligencia crossover; y la escucha y el diálogo sin fronteras culturales, políticas, religiosas, etnográficas...
- **Solidaridad/justicia:** esta dimensión abre las puertas a experiencias de solidaridad y cercanía con el otro en situación de necesidad, compromiso militante en las situaciones y causas de justicia social. Sus claves de acceso serían la empatía y la compasión; el desarrollo del pensamiento crítico; el reconocimiento de la existencia de la necesidad, y por tanto de la injusticia; y la competencia prosocial.
- **Utopía/historicidad:** esta dimensión abre las puertas a experiencias de éxito y esperanza en la consecución de logros antes percibidos como imposibles o muy difíciles, desde un optimismo inteligente y proactivo que supera el pesimismo paralizante. Sus claves de acceso son el fomento de las emociones positivas y proactivas; construir focalizando sobre los éxitos; la creatividad y la orientación por valores, y la proyección de la esperanza.
- **Identidad/reflexividad:** esta dimensión abre las puertas a experiencias emocionales y auténticas de construcción del yo, de trascendencia de la propia acción hacia otros, de “sentir y gustar” las cosas que realmente merecen la pena y crean resonancias, que nos interpelan a la acción. Sus claves de acceso son la narración reflexiva de experiencias vitales; el discernimiento y la toma de decisiones; la consecución de la identidad autónoma como consecuencia de la búsqueda y resultado del proceso, y la espiritualidad y la trascendencia.

Los conceptos de identidad cosmopolita y de ciudadanía global tienen su origen en la *pirámide de niveles neurológicos* formulada por Robert Dilts y Gregory Bateson (Stahl, 2012), que constituye el principio de la propuesta de una Educación para el Desarrollo –y por tanto de una identidad cosmopolita global– que trasciende la barrera de las actitudes y valores y que, recuperando la filosofía social y el humanismo existencialista, se atreve a dar el paso hacia las grandes preguntas, hacia el sentido de la vida global (García-Rincón, 2013, 2016).

2. POR QUÉ LA COMPAÑÍA DE MARÍA ADOPTA ESTE ENFOQUE EDUCATIVO Y EN QUÉ PAÍSES SE DESARROLLA

En el Marco de la Planificación Universal Estratégica de la Compañía de María, presente en 23 países, como resultado de las reflexiones generadas en la VIII Asamblea General de la Compañía de María (Burdeos-Haro, 2012-2013) y orientados por el principio de la responsabilidad social y ambiental, se instó a crear entornos académicos innovadores, de compromiso, con estrategias de acción social y cooperación (VIII Asamblea General Burdeos [Francia] 2012-Haro [España] 2013, 165).

En dicha asamblea, como fruto de la reflexión conjunta realizada por un grupo de trabajo compuesto por docentes de todas las etapas educativas, departamentos de orientación y personal técnico de la Organización No Gubernamental para el Desarrollo-Fundación Internacional de Solidaridad de la Compañía de María (ONGD-FISC), se pudieron compartir, en su etapa de Burdeos, en las jornadas de puertas abiertas, algunas propuestas relevantes para la fundamentación de la Educación de la Identidad Cosmopolita Global:

- La *persona* como centro de la acción educativa, para capacitarla en la acción colectiva y transformadora.
- La *interculturalidad* como propuesta de convivencia, como marco de aprendizaje y cambio cultural.
- La *justicia social*, la *cooperación*, la *equidad* y los *derechos humanos* como valores para una nueva ética social.
- La *concienciación* como herramienta emancipadora que permite tomar conciencia de la realidad y de las capacidades individuales y colectivas para actuar sobre la misma.
- La *ciudadanía global* como concepto aglutinador para acoger las demandas y las necesidades más acuciantes de las sociedades actuales.

Sin embargo, no fue hasta el año 2014, cuando, en el encuentro celebrado en Orvieto (Italia) de Equipos de Gestión de Centros Educativos de la Compañía de María Universal, se expuso el marco teórico definitivo de la identidad cosmopolita global.

Desde entonces se ha ido implantando progresivamente esta Educación de la Identidad Cosmopolita Global en diferentes países. Actualmente el proceso de implantación está muy avanzado en Colombia, Chile, Argentina, Brasil, México y España. Otros países que han llevado a cabo procesos de formación en la materia y que se encuentran en una fase de análisis de las diferentes potencialidades de sus propias políticas educativas son Francia, Italia, Albania, Perú, Estados Unidos, la República Democrática del Congo, Tanzania y Nicaragua, entre otros.

3. CÓMO SE TRABAJA LA COMPETENCIA DE LA IDENTIDAD COSMOPOLITA GLOBAL EN LAS AULAS

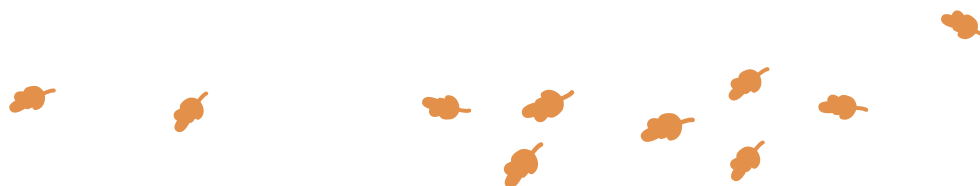
Para trabajar la competencia de la identidad cosmopolita global en las aulas resulta indispensable definir los distintos indicadores o desempeños competenciales, que servirán de sustento conceptual para la elaboración de las programaciones y secuenciaciones didácticas, así como los proyectos y otras acciones formativas.

Para obtener dichos indicadores, puesto que se proyectaba trabajar en un contexto internacional, optamos por establecer un diálogo previo entre las cuatro dimensiones fundamentales de la identidad cosmopolita global expuestas en el primer apartado del presente capítulo y las nueve inteligencias múltiples definidas por Howard Gardner, asumiendo este modelo como un marco innovador, universal y versátil. Como fruto de este diálogo, nacieron 36 desempeños competenciales genéricos, que, en un nivel de concreción mayor, se tradujeron en 12 desempeños competenciales o situaciones de aprendizaje específicos para trabajar con niños y niñas de hasta 5 años, 20 desempeños competenciales de 6 a 11 años y 28 desempeños competenciales de 12 a 19 años.

El objetivo del aprendizaje en la Educación de la Identidad Cosmopolita Global consiste en lograr que los estudiantes pongan en escena (estableciendo una analogía entre los conceptos de *performance* y desempeño competencial) una serie de indicadores o desempeños competenciales que sean observables y evaluables por los docentes. Esta definición competencial se encuentra en perfecta sintonía con la pedagogía de la Compañía de María, cuando afirma que “más allá de la transmisión de contenidos, se potencia el desarrollo de la interioridad ‘ser’, de las capacidades ‘saber’, habilidades ‘saber hacer’ y motivaciones ‘querer hacer’, a la vez que se estimula la formación de un pensamiento reflexivo, abierto y solidario” (Compañía de María, 2020).

Siguiendo a David Kolb y su modelo de “estilos de aprendizaje”, podemos afirmar que en el aula nos encontramos con alumnos y alumnas que aprenden de forma diferente, utilizando distintos formatos e inteligencias. Según el modelo propuesto por Kolb, podemos abordar el diseño de las diversas situaciones y escenarios de aprendizaje por medio de una secuencia conceptual de cuatro “fotogramas”: experimentar-reflexionar-conceptualizar-aplicar.

Para diseñar situaciones de aprendizaje en equipo docente, usamos unas “claquetas digitales”, en el proceso creativo de ir construyendo la escena o situación pedagógico-competencial (Kolb, 1999, 2017).



4. CÓMO SE LOGRA QUE EL PROFESORADO PONGA EN PRÁCTICA EN LAS AULAS LA COMPETENCIA DE LA IDENTIDAD COSMOPOLITA GLOBAL

Como ya hemos señalado, el concepto de identidad cosmopolita global nació a partir de las inquietudes de un grupo de docentes y especialistas de la Educación para el Desarrollo, que se cuestionaron cómo integrar esta disciplina en las escuelas, y que contaron con la ayuda de expertos en diseño e implantación de procesos pedagógicos innovadores; que, además, aprovecharon la confluencia de sinergias entre instituciones de educación formal y de organizaciones no gubernamentales para el desarrollo de campos del saber tan variados como la educación social, la sociología, la filosofía, la antropología o la pedagogía.

Y a toda esta importante coyuntura se ha unido la clara apuesta institucional, por parte de la Compañía de María, de trasladar a las aulas esta competencia prosocial y solidaria, una competencia que como hemos ido viendo tiene un carácter nuclear en el entramado de la proyección social de la escuela y de todos sus participantes, incluyendo a las familias y los entornos de influencia de las instituciones educativas. Y esta apuesta ha constituido el detonante para que la identidad cosmopolita global se haya hecho realidad en estas aulas llenas de ciudadanos y ciudadanas que van creciendo inmersos en unos procesos educativos donde los acentos están puestos en las claves de acceso descritas en el primer apartado de este capítulo.

Asimismo, en el proceso de implantación de la identidad cosmopolita global en el aula también ha sido crucial la formación de equipos directivos y de claustros, el nombramiento por parte de los directores y directoras de equipos de liderazgo, que, con el tiempo, se han ido convirtiendo en mentores de sus propios compañeros y compañeras.



Sin olvidar el espíritu de motivación inquebrantable de numerosos docentes, el acompañamiento entusiasta y sistemático realizado por parte del personal de la FISC, facilitadora de todo el proceso, y de los responsables del ámbito de la pastoral del equipo de titularidad de la Compañía de María en España. Con todo ello, hemos ido recorriendo un intenso proceso no exento de dificultades pero sí lleno de oportunidades enriquecedoras.

Y la constatación de este proceso está en el hecho de que, en la actualidad todos los colegios de la Compañía de María cuentan ya con un proyecto de centro, diseñado por el propio equipo líder de cada institución, en el que se recogen las concreciones necesarias para la puesta en práctica de la competencia de la identidad cosmopolita global.

En 2019, se llevó a cabo una reflexión conjunta sobre cuáles podrían ser los principales rasgos que debían caracterizar a los centros educativos cosmopolitas globales, basada en las pautas de trabajo elaboradas por el Movimiento por la educación transformadora y la ciudadanía global (Entreculturas / Oxfam Intermón / Intered / Alboan). Cada centro realizó esta reflexión liderada por el equipo de Educación para el Desarrollo Humano correspondiente. Por su parte, la FISC elaboró un informe en el que se recogieron todas las fortalezas detectadas en las diferentes escuelas, así como las propuestas de mejora para incorporar en las distintas áreas.

5. EL TRIÁNGULO ESCUELA-FAMILIA-ONGD PARA VIVIR LA IDENTIDAD COSMOPOLITA GLOBAL

La educación en valores se vertebra en general en estos tres ámbitos o instancias de socialización:

- La familia o el hogar, que es donde se sientan las bases de la adquisición de los valores. Por tanto, es necesario trascender el aula y llegar a la familia mediante la formación de los padres y las madres a través de espacios de reflexión y diálogo, y mediante la implicación de los mismos en los distintos proyectos educativos.
- La escuela o educación formal, igualmente importante, ya que la mayoría del alumnado pasa en ella gran parte de su vida, y eso la convierte en una plataforma educativa clave.
- Las organizaciones de voluntariado social, ONGD, y, en general, los contextos de educación no formal. Su importancia radica en que muchas de ellas se han convertido en auténticas escuelas de ciudadanía, al proporcionar un marco idóneo para la expresión de la solidaridad y el compromiso.

Resulta fundamental hacer hincapié en que las familias tienen un papel crucial en el desarrollo de la competencia de la identidad cosmopolita global, no solo en el ámbito de la intimidad del hogar, sino en todos aquellos contextos donde concreta su proceso de socialización. Cada centro educativo debe planificar cómo y cuándo pueden participar las familias en el diseño, desarrollo y evaluación de actividades, campañas o proyectos desde este enfoque competencial prosocial y solidario. Para tal fin, resulta imprescindible la creación de grupos de trabajo mixtos, compuestos por los docentes y las familias, pero además es necesario que estas dispongan de la formación adecuada para participar en igualdad de condiciones en dichos grupos. Con el fin de tutelar este proceso, se diseñó en 2017 el *Repertorio de Aplicaciones de Identidad Cosmopolita Global para Familias* (García-Rincón y García Ugarte, 2017).

6. VOLUNTARIADO ESCOLAR Y VOLUNTARIADO JUVENIL COMO CONCRECIONES DE LA IDENTIDAD COSMOPOLITA GLOBAL

Las experiencias en torno al voluntariado escolar suelen estar enmarcadas en vivencias de aprendizaje-servicio o en acciones de voluntariado muy puntuales. Sin embargo, desde hace ya años se ha dado un paso más y se ha venido desarrollando un tipo de voluntariado juvenil asociado a las escuelas, tanto con alumnado aún escolarizado como con antiguos estudiantes. Se trata de un voluntariado vinculado a instituciones sociales del área de influencia de la propia escuela, que desarrolla experiencias de enriquecimiento mutuo, donde los estudiantes son acompañados por voluntarios y voluntarias de las delegaciones de la FISC (2020). Consideramos el desarrollo del voluntariado en los jóvenes como un poderoso factor de cambio social, apostamos por el voluntariado social como modelo que fomenta la “inteligencia social” al acercar a los jóvenes a realidades sociales concretas de su entorno más próximo; y que además potencia, al crear vínculos, encuentros desde la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo que dotan a la tarea del voluntariado de un sentido y una cercanía que facilita el despertar del sentimiento por el otro, que desarrolla la sensibilidad por la “casa común” y que contribuye a transformar las conductas individualistas en cooperativas y solidarias. La FISC ha desarrollado, asimismo, el programa Salongo, de voluntariado internacional, comprometido con la erradicación de la pobreza y la defensa de los derechos humanos, en el que se favorecen las experiencias vitales de los voluntarios en los países desfavorecidos en pos de la creación de una conciencia global.

En cualquier contexto en el que se lleve a cabo el voluntariado, el enfoque que enmarca la totalidad de las acciones formativas, las planificaciones e intervenciones sobre el propio terreno es el de construirnos y desarrollarnos como personas y comunidad humana internacional desde una identidad cosmopolita global. La solidaridad debe estar siempre al servicio de los más desfavorecidos de la sociedad, y debe tener perfectamente claro cuál es su misión. Si no sirve para igualar la desigualdad, para atender las necesidades más urgentes o para crear un mundo más feminista, ecológico y sin conflictos, puede que no sea auténtica solidaridad, y, por tanto, deberemos seguir redefiniendo y reorientando nuestras acciones y campañas hasta alcanzar un mayor desarrollo de los procesos identitarios cosmopolitas y globales.

Conclusión: *Abierto por obras*

Queremos finalizar este capítulo con la imagen de una casa en construcción, a medio hacer o, incluso, con la imagen de un camino a medio andar... Quizá debamos quedarnos con la primera imagen y con una certeza: la de haber visto y acompañado a tantos educadores y educadoras que han creído en nuestro proyecto, y a ellos es a quienes se debería cuidar con especial mimo y afecto. Estoy segura de que este proyecto de la creación de una identidad cosmopolita global enriquece el Proyecto Educativo de la Compañía de María y, por ende, revaloriza la figura de los docentes dentro de la sociedad. Precisamente a ellos va dirigido el cuaderno número 10 de dicho Proyecto: *El educador cosmopolita global: pedagogías, valores y competencias profesionales*.



PACTO EDUCATIVO GLOBAL Y RECREACIÓN DE LA ESCUELA MARIANISTA

1. RECREAR LA ESCUELA MARIANISTA (REM)

Cada vez que nos hemos preguntado cuál es la mejor manera de abordar un ambicioso proceso de innovación para la escuela marianista de hoy, hemos comprobado la dificultad de encontrar un camino transitable que, apoyado en los enunciados eternos de nuestra identidad, sea capaz de responder a los retos educativos del presente. Y es que eso no resulta nada fácil ante la fuerte incertidumbre que vive la escuela en estos albores del siglo XXI.

Casi sin darnos cuenta se nos ha contagiado una visión práctica y neoliberal de la educación, en la que los requerimientos del “cliente” y del mercado priman sobre otros:

Los criterios mercantilistas parecen ir ganando terreno. Estos criterios y la obligación, comprensible, de las instituciones educativas de buscar su sostenibilidad económica han sido claves a la hora de marcar algunas de las líneas y opciones pedagógicas. La escuela tampoco ha escapado al imperio de la “tecnociencia” o de la “innovación” entendida como una finalidad en sí misma, aceptando acríticamente elementos que deberían estar al servicio de la educación y no a la inversa... El relato que se impone en lo que respecta al modelo económico y de consumo, a los valores y criterios de éxito y realización personal ha invadido también el ámbito educativo. (Alberjón, *et al.*, 2017)

Por otro lado, presionados por el ambiente y la competencia, nos hemos dejado llevar por urgencias estéticas y hemos prestado oídos a todo aquel que ha sabido adornar suficientemente el discurso, incluso en los casos en que era dudoso que sus fines coincidieran con los nuestros. El cambio pedagógico se convierte en una profesión, se vende y se vive de él.

Como consecuencia, a lo largo de estos últimos años la escuela ha vivido desorientada, sin rumbo fijo, sufriendo un cierto síndrome de proliferación (como suele decirse, los árboles no nos dejan ver el bosque). La OCDE ha llegado a afirmar que la pedagogía se encuentra perdida en una etapa precientífica porque su saber es débil y desestructurado. A ello debemos añadir la perspicaz y pertinente advertencia hecha por el papa Francisco cuando afirma que “la educación afronta la llamada ‘rapidación’, que encarcela la existencia

en el vórtice de la velocidad tecnológica y digital, cambiando continuamente los puntos de referencia” (Pacto Educativo Global, 2019).

Ante este panorama en el que –sigue diciendo el papa– *la identidad misma pierde consistencia*, lo más difícil es hacerse las preguntas adecuadas. Hemos pensado que era imprescindible ir más allá de la mera transformación de procesos, más allá del cambio obligado de personas, espacios y mobiliario, más allá del reclamo metodológico. Es decir, la cuestión no es “qué y cómo vamos a cambiar e innovar”, sino cómo recrear hoy la tradición educativa marianista en un colegio, en estas nuevas circunstancias. Abordar con honestidad esta pregunta requiere dibujar un mapa y trazar un rumbo, tarea que Jacques Delors proponía ya en 1994: “En cierto sentido, la educación se ve obligada a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula para poder navegar en él” (Delors, 1994).

Esta ha sido la primera tarea de un proyecto que la red de colegios marianistas de España ha iniciado con el objetivo de recrear la escuela marianista, en este mundo “en continua transformación y atravesado por múltiples crisis” (Pacto Educativo Global, 2019).

La opción por el verbo *recrear* no es casual y merece especial atención. Significa en primer lugar reconocer que verbos tales como *reflexionar, modificar, hablar, cambiar, innovar, soñar, mejorar...*, con ser importantes, se quedan cortos. Recrear nos invita a crear, no a imitar; a reproducir siguiendo las características de un modelo, es decir, a sistematizar el proceso fundacional de la escuela marianista en sus inicios con el fin de establecer un itinerario riguroso que pudiéramos recorrer en el presente. Se trata, en suma, de recuperar la sensibilidad fundacional que se encuentra en el origen de las razones que motivaron el nacimiento de la escuela marianista en el complejo y convulso momento vivido tras la Revolución francesa de 1789.

Estos son los criterios inspiradores que han guiado la reflexión:

- Lo que hace bueno un proceso de innovación no es el cambio en sí mismo (es evidente que se puede cambiar a peor), sino el *horizonte* que se nos propone, el cual aporta el sentido del viaje.
- El cambio no se dará por adición sino por transformación. No se trata de hacer más cosas sino otras cosas, ofreciendo criterios para elegir cuáles se alinean mejor con el mapa definido.
- La transformación debe ser *global* e implicar a toda la escuela en sus diversos ámbitos (curricular, extracurricular, pastoral), ya que no pueden subsistir fracciones con distinto horizonte de sentido.
- Nuestra identidad es la mejor *fuerza de inspiración*, ya que garantiza que todo el proceso permanece unido a la fuente.
- Es imprescindible, como resultado final, *definir nuestro modelo de escuela*, y hay que hacerlo de manera que todos los educadores de los colegios se impliquen activamente. Es decir, la clave del éxito de esta recreación no está en una formulación teórica brillante, no está en la puesta en práctica de un documento preelaborado, no está en la copia de un modelo gestado desde arriba

para la red; la clave reside en que cada uno de los educadores y educadoras implicados haga su propio recorrido de búsqueda y recreación, lanzándose con decisión y confianza a esta aventura única.

En resumen, este proceso que hemos denominado como Recrear la Escuela Marianista (REM) consiste en recuperar la experiencia fundante y recorrer, actualizado al momento presente, el camino que siguió la escuela marianista, en sus inicios y a través de sus grandes maestros, para constituirse en una oferta pedagógica capaz de responder a los retos educativos de la sociedad actual:

- Este camino se inicia (lo mismo hace 200 años que hoy) estableciendo una *conexión* carismática entre *fe* y *educación*.
- Esta conexión aporta *modelos* educativos, aporta una idea (y un ideal) de *persona* y de *mundo*.
- A partir de ahí, se realiza una *lectura* intencional *del presente* que nos interpela.
- Y se configura un modelo de escuela con unas *finalidades* claras y grandes *ejes vertebradores* para hacerlas realidad.

2. UN PUNTO DE ENCUENTRO Y DE SENTIDO

Desde el momento en que se ponen en marcha procesos de búsqueda y recreación se pueden percibir las tensiones inevitables, dado que cada escuela es en sí misma un organismo vivo que interpreta lo que le ocurre en clave de persona, poniendo en juego mecanismos afectivos complejos. Una prueba de que estamos en el buen camino es que el proyecto sea susceptible de adaptación a cada contexto local, dado que es desde ahí como se forja el camino de mejora y no hay dos contextos iguales. Otra prueba definitiva de la verdadera potencialidad del proyecto es que este se convierta en punto de encuentro y de sentido con otras instancias de la escuela y la sociedad: que se muestre capaz de acomodar propuestas de valía que lo enriquezcan y de prescindir de aquello que lo distrae, que aúne las energías de todos los docentes en pro de un mismo objetivo, que el cambio le haga permanecer aún más fiel a la propia identidad.

Un punto de encuentro con las finalidades de la educación

La pregunta por los fines no es nueva, desde luego, pero lo parece a juzgar por la facilidad con que se olvida entre los miles de papeles que llenan los archivadores de un educador lo mismo que de una escuela. El proceso fundacional de muchas instituciones educativas constituye en el fondo una primera respuesta a esta pregunta fundamental: ¿cuáles son las finalidades de la escuela?

El libro *La educación en la encrucijada*, que apareció en 1943, inicia su primer capítulo preguntándose pre-

cisamente por los objetivos de la educación y achacándole dos errores: el primero, el olvido de los fines; el segundo, falsas ideas sobre el fin (Maritain, 2008). Se trata de un ensayo verdaderamente precursor en el que se propone de manera clara una educación integral para un humanismo integral, previniendo (con la sensibilidad del que ha vivido los horrores de sendas guerras mundiales) del riesgo de deshumanización al que se enfrenta la humanidad.

Así pues, la pregunta por los fines es pertinente y se la han hecho todos los grandes educadores y educadoras que nos han precedido. Uno de ellos, el marianista Paul J. Hoffer, que participó activamente en la elaboración de la declaración sobre la educación cristiana (*Gravissimum educationis*) por encargo del papa Pablo VI en la fase final del Concilio Vaticano II, afirma que la pregunta sobre los fines es, en efecto, imprescindible y que en la base de toda acción educativa subsiste una visión antropológica y una pregunta por el modelo de persona. En un momento dado, ofrece la siguiente afirmación contundente:

Para un cristiano el prototipo [de persona] es Cristo. Por eso para nosotros el fin de la educación es formar otros cristos: cristianos que sean íntegramente personas, apóstoles, testigos de Cristo, ciudadanos que transforman la sociedad, siendo “sal de la tierra”. (Hoffer, 1956)

De este modo se encuentran, perfectamente integradas, las dos finalidades esenciales de la escuela:

- Ayudar al alumno a desarrollar lo mejor de sí mismo construyendo su propio proyecto de vida. Contribuir a que el alumno forje su ser-persona en su totalidad y plenitud hasta su máxima expresión, siguiendo el modelo de un Jesús que encarnó la mayor sensibilidad humana y espiritual al servicio de los demás.
- Ayudar a que este estudiante-persona completa se integre creativa y constructivamente en el mundo que le ha tocado vivir y así poder transformarlo. No era la primera vez que los marianistas escuchábamos esta propuesta de *ciudadano transformador de la sociedad* (ya que se encontraba en el propio germen fundador de la institución) ni era la primera vez que se explicitaba la necesidad de considerar objeto esencial de la educación la sensibilidad social y el sentido social.

Ambas finalidades se retroalimentan de manera recíproca y constante. El alumno crece en un determinado entorno sociocultural que le proporciona todos sus referentes de sentido, y la educación marianista debe ser capaz de dotarle de los instrumentos necesarios para la construcción de su ser-persona, al tiempo que le debe ayudar a integrarse en el mundo de manera crítica y creativa. Ambas finalidades adquieren su horizonte en una lectura actualizada del Evangelio como buena noticia real, cercana y significativa en el momento actual.

El siguiente reto, una vez definido el horizonte de la escuela, es convertir los grandes enunciados en acción educativa, y ese ha sido casi siempre el nudo gordiano de todos los procesos de transformación. Se buscan pues instrumentos para articular la propuesta y hacerla visible en nuestro nuevo contexto. Deben cumplir dos cualidades esenciales: mantener el mismo nivel de sintonía esencial con la identidad que las propias finalidades, y ofrecer canales reales y transitables de concreción.

La relación como eje vertebrador

Hay un primer dato que brota de manera natural de la propia historia de la educación marianista y que pueden corroborar cuantos la han vivido de cerca. Es la importancia nuclear de la relación en la tradición de nuestra escuela, inspirada en la visión cristiana de la persona y que afirma que nos constituimos como seres únicos por medio de una relación de alteridad en la que nos abrimos al otro y somos, al mismo tiempo, reconocidos por él. Es decir, la educación es esencialmente un acto relacional, y su éxito depende en gran medida de la calidad de esa relación, cuya primera manifestación, pero no la única, es la relación docente-discente.

La tradición marianista ha mimado especialmente, englobándola en la denominación de *espíritu de familia*, la calidad de las relaciones humanas dentro de la escuela, consciente de su fuerte impacto en la puesta en marcha de su propuesta educativa. Ha hecho posible que los educadores y educadoras marianistas de todo tiempo queramos ser acogedores y sociables, creadores de comunidad, respetuosos defensores y defensoras de la singularidad de cada uno, que creamos en el amor, el respeto y la ternura como modos de hacer educación. Ha hecho que hayamos apostado a lo largo de nuestra historia por evidenciar el valor educativo de las relaciones, del descubrimiento y reconocimiento del otro, de su peculiaridad y diferencia, de su derecho a ser él mismo.

En suma, sabemos que nuestro estilo educativo relacional es la clave para enseñar, aprender, comunicarse y desarrollarnos integralmente como personas, de ahí que pueda ser considerado como el primer modo imprescindible de vertebrar la escuela marianista. En ella se entrecruzan, en equilibrio armonioso, todo un conjunto de relaciones que recogemos en ocho:

- Relación docente-estudiante
- Relación docente-tradición marianista
- Relación docente-organización escolar
- Relación entre docentes
- Relación entre estudiantes
- Relaciones familia-escuela
- Relaciones escuela-sociedad
- Relaciones entre colegios en red

Desde esta perspectiva nos resulta fácil, además, sintonizar con el desafío ambiental (que puede plantearse como una *crisis relacional*)¹ o con la insistencia de la encíclica *Laudato si'* en que “todo está conectado”, “todo está en relación”, en que no hay escuela posible “si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo” (*Laudato si'*).

En el proyecto marianista, la persona y su marco de relaciones están en el centro, no la persona aislada (somos seres en relación, educar es arriesgarse a formar parte de esa relación esencialmente constitutiva), tal y como

¹ Véase *Instrumentum laboris* para el Pacto Educativo Global.

nos han inculcado todos los grandes educadores y educadoras marianistas que nos han precedido y en la que nos reafirmamos más aún al leerlo en el documento *Instrumentum laboris* para el Pacto Educativo Global:

Como lo confirma la experiencia escolar, una educación fructífera no depende fundamentalmente ni de la preparación del profesor ni de las competencias de los alumnos; depende más bien de la calidad de la relación que se establece entre ellos. Muchos estudiosos de la educación han subrayado que no es el profesor quien educa al alumno en una transmisión unidireccional, ni tampoco es el alumno quien construye por sí mismo su conocimiento, es más bien la relación entre ellos que educa a ambos en un intercambio dialógico que los presupone y al mismo tiempo los supera. Este es, justamente, el sentido de poner en el centro a la persona que es relación. (*Instrumentum laboris*, 2020)

Las líneas de desarrollo educativo

El segundo *eje vertebrador* también aparece con claridad en nuestra historia como escuela y tiene que ver con lo que se enseña. Nuestros primeros educadores y educadoras acuñaron la expresión “enseñar para educar” como una plasmación de su vocación de aportar sentido a todos los procesos educativos, desde los más académicos a los más extracurriculares.

La búsqueda de la persona completa, integral y equilibradamente desarrollada, que no olvida su dimensión espiritual, forma parte de ese “sistema inmovible de principios y fines” que Domingo Lázaro defendía con ardor durante los difíciles años treinta del siglo pasado en España. Poco después se echará mano de una expresión que ha hecho fortuna en el mundo educativo en general, que es la propuesta de una educación integral de la persona, si bien solo adquiere significado pleno cuando se precisa lo que cada cual entiende por persona y lo que entiende por integral:

El colegio cristiano tiene como fin dar una educación integral. Esto deriva de la filosofía, incluso de la teología que el colegio en cuestión profesa sobre el hombre y sobre la vida. [...] [La formación] se dirige al hombre total, al ser humano en su integridad. [...] Se trata, por y en el mismo acto, de ayudar a su desarrollo en todos los sentidos. (Hoffer, 1965)

Así pues, se trata de un principio esencial de la educación marianista: la educación integral es el modo de llevar adelante la primera finalidad de la escuela y se plantea como objetivo el desarrollo armónico de todas las dimensiones de la persona. Para ello:

- Toma conciencia de las diferentes dimensiones de la persona que abarquen los múltiples aspectos de su experiencia de vida con el fin de educarlas.
- Construye una visión armónica y por tanto jerarquizada de las mismas.
- Compromete a todos los ámbitos de la escuela en su educación, poniéndolos al servicio de esa intencionalidad educativa.

Fiel a este compromiso, la escuela marianista introduce la visión de ocho líneas de desarrollo educativo como un elemento anterior a todas las concreciones curriculares, pastorales y extracurriculares, de modo que permitan, por un lado, proporcionar una nueva mirada hacia los estudiantes, que ya no son vistos como

sujetos obligados a aprender determinados contenidos, sino como personas que deben desplegar al máximo sus potencialidades en cada una de las líneas de desarrollo educativo a partir de sus fortalezas; por otro lado, articular todos los procesos educativos de la escuela dándoles una intencionalidad al servicio de la mejor implementación de las dimensiones asociadas a cada línea. Aportan una determinada mirada sobre nuestro alumnado más centrada en su desarrollo integral y una determinada manera de mirar a la escuela y sobre todo de dar sentido a todos sus procesos educativos, tanto en el ámbito curricular como en el extracurricular.

Las líneas de desarrollo educativo se introducen en la escuela marianista como una instancia intermedia entre el proyecto y la realidad de la escuela. Por un lado, se conectan con el ideal de persona y de mundo del proyecto, y, por otro lado, se convierten en el esquema vertebrador de las propuestas educativas. Decimos que aportan sentido porque pretenden abarcar la intencionalidad educativa del proyecto:

- Comunicación
- Desarrollo corporal
- Dimensión artística
- Relación con pueblos y culturas
- Ciencia y tecnología
- Interioridad, espiritualidad y fe
- Relación con la naturaleza
- Ética y convivencia

A modo de conclusión, podríamos resumir los principios educativos de la escuela marianista en esta sola frase: desarrollo completo del ser-persona, comprometida en la transformación del mundo, por medio de una educación armónicamente integral, en un clima de relaciones personalizadoras.

Un punto de encuentro para humanizar la sociedad: ciudadanía global y ética del cuidado

Es cierto que los enunciados expuestos hasta aquí, y de manera especial el trabajo por la transformación del mundo, son connaturales a los principios de la educación cristiana, pero no son privativos de ella. Rastreando el pasado reciente es fácil encontrar numerosas referencias, de las que me permito recordar solo algunas.

Con motivo del cambio de siglo, previendo las dificultades a las que se enfrentaba la sociedad, la Unesco encargó y publicó estudios y reflexiones de enorme valor. El informe de la comisión internacional sobre educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors, con el título de *La educación encierra un tesoro*, apunta de manera muy incisiva al papel de todos los actores sociales en la cooperación internacional, donde ya advierte sobre la necesidad de “educar a la aldea planetaria” y sobre las tensiones que deben superarse. El punto de encuentro con la primera finalidad de nuestra escuela, tal y como se ha afirmado anteriormente, no puede ser más certero:

Para hacer frente a los retos del siglo XXI, sería indispensable asignar nuevos objetivos a la educación y, por consiguiente, modificar la idea que nos hacemos de su utilidad... Supone trascender una visión puramente

instrumental de la educación, percibida como la vía obligada para obtener determinados resultados (experiencia práctica, adquisición de capacidades diversas, fines de carácter económico), para considerar su función en toda su plenitud, a saber, la realización de la persona que, toda ella, aprende a ser". (Delors, 1996)

En el mismísimo inicio del siglo XXI, escribe Egdar Morin *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, donde de nuevo se insiste en la necesidad de enseñar la condición humana, enseñar la identidad terrenal y una ética para el género humano; donde se habla de enseñar la ciudadanía terrestre y un principio de hospitalidad universal. "A partir del siglo XXI, la comunidad de destino terrestre nos impone de manera vital la solidaridad" (Morin, 2001).

Por eso, dada la ambigüedad de la expresión, no nos vale cualquier interpretación del concepto de ciudadanía global, sino que es importante depurar y explicitar el alcance de esa expresión y sus fines, no sea que se utilice para profundizar más aún en la brecha de las diferencias y las desigualdades de un mercado global.

Bernardo Toro, con clara resonancia cristiana y samaritana en su visión de la educación, habla de la *ética del cuidado*², concebida de manera progresiva y simultánea: el cuidado de uno mismo, el cuidado de los cercanos, el cuidado de los lejanos, el cuidado de los extraños, el cuidado del planeta, etc., en la seguridad de que "el descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el prójimo, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, destruye mi relación conmigo mismo" (*Laudato si'* 70). Ello ayuda mucho a comprender el significado y la insistencia de la *Laudato si'* en una *ecología integral*, que ayuda a situar en su verdadera dimensión la inquietud medioambiental. Porque, en efecto, "no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza" (*Laudato si'* 139).

Al profundizar en nuestra identidad hemos tenido ocasión de comprobar la eterna preocupación de la escuela marianista por este tema y la ineludible necesidad de convertirlo en un fin esencial, y es allí donde nuestro proyecto se convierte en punto de encuentro con las mejores inquietudes enumeradas hasta aquí y convertidas en eje de un nuevo paradigma educativo.

Uno de nuestros grandes educadores, Francisco Kieffer, le dedicaba páginas de enorme fuerza, hace de esto ochenta años, como cuando hablaba con crudeza de que es preciso elevar el alma de los niños por encima de la vida rastrea y utilitaria, o cuando reflexionaba acerca del inevitable nexo de cada persona con el bien general:

Tener sentido social es, además, sentir en los otros, ponerse en su lugar. El siguiente elemento lo constituye el tener idea del "bien común" y trabajar por él de la mejor manera posible. Otro elemento del sentido social es el sentimiento de justicia social. Quien recibe, debe; este principio de contabilidad es un principio de moral social; es tener conciencia de las profundas repercusiones de nuestra actividad en el cuerpo social y no negar su concurso a cuanto puede contribuir al bien general. (Kieffer, 1945)

² Puede verse una síntesis de las ideas de Bernardo Toro en <https://es.slideshare.net/AEDCR/conferencia-tica-del-cuidado-bernardo-toro>. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

Idea de bien común que la Iglesia sigue expresando en todos sus documentos: “La educación debe estar al servicio de un nuevo humanismo, donde la persona social se encuentra dispuesta a dialogar y a trabajar para la realización del bien común” (*Educación al humanismo solidario* 7).

Es lógico pues que una de las relaciones más profusamente trabajadas sea la relación entre la escuela y la sociedad en la que se halla inmersa. Es lógico que nuestro proyecto REM se pregunte qué puede ofrecer la escuela marianista a la sociedad. Y responde lo siguiente:

Una profundización en nuestra diferencia, la buena, la que nace de nuestra identidad, de nuestras raíces como escuela católica. Una relectura valiente, actualizada de los signos de los tiempos, una recreación de nuestro modo de estar en educación. Una propuesta desde el proyecto, que tiña los valores universales de un estilo, de una sensibilidad específicamente nuestra. Un atreverse a poner el acento, incluso a contracorriente, en lo que de verdad ayuda a la construcción de la persona y de la sociedad según criterios evangélicos, aunque eso nos ponga fuera del discurso mayoritario. Una apuesta por tratar de transformar el mundo, empezando por la propia escuela, desde el afecto y la ternura, participando activamente en “la revolución de los cuidados”. Eso requiere replanteamientos profundos de nuestra propuesta y mucha valentía para colocar los contenidos, los currículos, las calificaciones, los idiomas, las tecnologías... en su justo lugar. Requiere también valentía para reivindicar propuestas alternativas en el manejo del tiempo y los currículos, que vayan al fondo de la persona. (Equipo Recrear la Escuela Marianista, 2020)

A estas valentías aludirá también el papa Francisco en su llamada al Pacto Educativo Global, que desgranamos en el siguiente apartado.

Un punto de encuentro con la mejor tradición educativa de la Iglesia: el proyecto REM y el Pacto Educativo Global

Como es fácil deducir de lo expuesto hasta aquí, la sintonía del planteamiento del proyecto REM con la llamada del papa Francisco a reconstruir los vínculos a través de un Pacto Educativo Global es absoluta. No puede ser de otro modo puesto que la escuela cristiana es, debería ser, reflejo del esfuerzo tradicional de la Iglesia por merecer el calificativo de “experta en humanidad”, como afirmaba hace ya cincuenta años la encíclica *Populorum progressio*. La herencia pedagógica de la escuela marianista se nutre de esa misma visión actualizada por el papa Francisco en numerosos foros y documentos. En particular, la escuela marianista recreada y expresada en sus documentos del proyecto REM encuentra en el magisterio de la encíclica *Laudato si'* la mejor expresión actualizada de la visión cristiana del mundo que quiere transmitir por medio de sus propuestas educativas y se convierte en inspiración de una nueva manera de leer el conjunto de los fines y acciones de la escuela.

La llamada a un pacto educativo es la misma llamada a humanizar la educación que tan claramente queda expuesta en el documento de la Congregación para la Educación Católica *Educación al humanismo solidario* (2017). Cuando en el llamamiento al pacto global se habla de convergencia global para una educación que sea portadora de una alianza entre todos los componentes de la persona, se está hablando de una educación integral (eje vertebrador del proyecto de escuela marianista) tal y como queda descrita en los puntos 7 a 10

de la declaración: “[...] el desarrollo armonioso de las capacidades físicas, morales e intelectuales, finalizadas a la gradual maduración del sentido de responsabilidad” (*Educar al humanismo solidario* 7).

Y en este caso la palabra *armonioso* es especialmente relevante en este momento presente en que existe tanta presión sobre la escuela para formar otro tipo de habilidades. “No es que hayan perdido validez los principios que los idearios escolares suelen expresar en tonos mayúsculos, como ‘educación integral’, ‘ciudadanía global’, ‘compromiso solidario’, ‘excelencia académica’, etc., sino que el humus social en donde se enraízan esas grandes palabras ha mutado” (Laguna, 2020). Por eso hay que estar atento, por eso es necesario reconstruir y recrear siempre los horizontes de la escuela:

Humanizar la educación significa poner a la persona al centro de la educación, en un marco de relaciones que constituyen una comunidad viva, interdependiente, unida a un destino común. De este modo se cualifica el humanismo solidario. (*Educar al humanismo solidario* 8)

Y, en nuestro caso, la valentía de colocar la persona en el centro, primer requerimiento del papa Francisco en su lanzamiento del Pacto Educativo Global, es una llamada a poner la relación educativa en el centro, tal y como ya se ha señalado en el apartado anterior.

Sin duda, responderemos a la invitación del papa Francisco, invertiremos nuestras mejores energías en este modo de hacer educación y procuraremos poner en pie instituciones escolares capaces de educar personas disponibles que se pongan de manera natural al servicio de la comunidad. Y ese Pacto Educativo Global debe iniciar un proceso de sensibilización que ayude también a globalizar la esperanza, porque:

Globalizar la esperanza es la misión específica de la educación al humanismo solidario. Una misión que se cumple a través de la construcción de relaciones educativas y pedagógicas que enseñen el amor cristiano, que generen grupos basados en la solidaridad, donde el bien común está conectado virtuosamente al bien de cada uno de sus componentes. (*Educar al humanismo solidario* 18)



INSTRUMENTOS PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL EN LA ESCUELA

1. EL DESAFÍO DE EDUCAR PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL

Lo que se está fraguando en la escuela no solo son los profesionales del futuro sino, más decisivamente, ciudadanas y ciudadanos que se sepan desenvolver hoy y mañana en un escenario global. Personas que actúen en lo local con ciertos derechos y responsabilidades, pero cuya acción repercute en lo global, y viceversa. ¿Cómo asegurarnos de que comprenderán el funcionamiento del mundo y sus dinámicas complejas? ¿Qué capacidad tendrán de actuar sabia y eficazmente en él? ¿Cuáles son y serán sus opciones éticas y políticas? ¿De quiénes se sentirán responsables? Aunque las respuestas a estas cuestiones sean responsabilidad última de cada persona, la escuela desempeña un papel único por su capacidad para orientarla hacia un mundo más inclusivo, justo y sostenible. Así lo han comprendido la ONU, la Unesco, la OCDE y otras grandes organizaciones internacionales, que están impulsando programas de transformación de la educación en clave de desarrollo de la ciudadanía global.

En la visión de SM, la educación para la ciudadanía global no solo busca que el alumno o la alumna pueda aprender a desenvolverse adaptativamente en un mundo cambiante sino, sobre todo, contribuir a su desarrollo integral como persona plena, sobre la base del respeto de la dignidad humana y el aprecio a la diversidad. No obstante, no debemos olvidar que el de “ciudadanía global” es un concepto en construcción, y los propios términos que lo componen pueden llegar a entrar en conflicto.

Así, al referirnos a *ciudadanía*, debemos situarla ineludiblemente en cuatro coordenadas:

- Identidad: quién soy yo, quién es esta persona o este grupo humano.
- Derechos y deberes: cuáles son nuestras responsabilidades, en espacio y un tiempo determinados.
- Pertenencia: cuál es el lugar que sentimos como propio y con qué grupos de personas nos identificamos.
- Vínculos: cómo nos relacionamos unos y otros, desde qué valores y con qué objetivos.

Además, al adjetivarla como *global* trasladamos estas coordenadas a un marco más amplio, que desborda las fronteras físicas, culturales, lingüísticas, religiosas o étnicas. En nuestra visión, el marco que proporciona la globalidad es el universo entero, la “casa común”, e implica una responsabilidad por parte de cada uno de nosotros con las siguientes generaciones.

¿Qué pretende la educación para la ciudadanía global? ¿Qué objetivos persigue? La Unesco ha planteado que “la educación para la ciudadanía mundial aspira a ser un factor de transformación, inculcando los conocimientos, las habilidades, los valores y las actitudes que los educandos necesitan para poder contribuir a un mundo más inclusivo, justo y pacífico” (Unesco, 2015).

Por ello, según la misma organización, buscaría desarrollar aprendizajes en tres dimensiones fundamentales:

- **Dimensión cognitiva.** A través de la adquisición de conocimientos, comprensión y pensamiento crítico acerca de cuestiones mundiales, regionales, nacionales y locales, así como de las interrelaciones y la interdependencia de diferentes países y grupos de población.
- **Dimensión socioemocional.** A través del sentido de pertenencia a una humanidad común, compartiendo valores y responsabilidades, empatía, solidaridad y respeto de las diferencias y la diversidad.
- **Dimensión conductual.** A través de la acción eficaz y responsable en los ámbitos local, nacional y mundial, con miras a un mundo más pacífico y sostenible.

Se trata de orientaciones generales que cada institución educativa debe ajustar a su propio proyecto y contexto particulares. Para ello, pondrá mayor énfasis en unos u otros aprendizajes, y reformulará estos objetivos articulándolos con los aspectos más significativos del proyecto educativo institucional.

2. ¿CÓMO EDUCAR PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL?

Lo que está en juego no es solo un conjunto de conocimientos específicos, sino también un modo que tendría la persona de comprenderse a sí misma, a los demás y al mundo. Por tanto, la Educación para la Ciudadanía Global debería estar presente en todas las etapas del sistema educativo: proponemos un modelo global e integrado para trabajar la competencia para la ciudadanía global que suponga una revisión permanente de los contenidos académicos, las prácticas educativas, los procesos internos, el modelo relacional, los valores y la organización. De esta manera, evitaremos que la educación en la competencia global no se convierta en un mero contenido transversal, en un objetivo didáctico de talleres “extraordinarios” o en un guiño retórico de los textos normativos e institucionales. Esto significa abordar la Educación para la Ciudadanía Global en sus dos vertientes principales.

- Una vertiente de desarrollo competencial, que Fernando Reimers conecta con la educación para el siglo XXI, y señala lo siguiente:

Estamos en el umbral de una nueva era, en la que la educación global será parte de la transformación que tendrá lugar en la educación. Esta transformación no requiere extensiones no lineales de lo que se ha enseñado en el pasado, o los modos en que se ha enseñado, sino un replanteamiento esencial de la enseñanza y del aprendizaje. (Reimers, *et al.*, 2016, 31)

Este enfoque pragmático no debería eclipsar objetivos educativos más ambiciosos. En todo caso, se constata que la educación no puede actuar ingenuamente, sino que debe formar ciudadanos y ciudadanas lúcidos, capaces de comprender las fuerzas que actúan bajo la superficie del mercado, y de actuar en consecuencia (Laguna, 2016, 24).

- Una vertiente de desarrollo integral, más humanista, que Oxfam define de la siguiente manera:

Entendemos por tal una educación que contribuye a la formación de ciudadanos y ciudadanas responsables, comprometidos con la justicia y la sostenibilidad del planeta, que promueven el respeto y la estima de la diversidad como fuente de enriquecimiento humano, la defensa del medioambiente y el consumo responsable, el respeto de los derechos humanos individuales y colectivos, la igualdad de género, la valoración del diálogo como instrumento para la resolución pacífica de los conflictos, la participación, la corresponsabilidad y el compromiso en la construcción de una sociedad justa, equitativa y solidaria”. (Consortio Conectando Mundos, 2009, 141)

La Educación para la Ciudadanía Global, así entendida, afecta transversalmente a todos los aspectos de la escuela, por lo que tiene un enorme potencial de transformación, y debería abordarse de forma sistémica desde los ámbitos de actuación de los centros educativos. Siguiendo el modelo participativo que ofrece el informe “Creando juntos la escuela que queremos”, son tres: *el ámbito organizativo y de dirección de las personas, el ámbito pedagógico y del aprendizaje y el ámbito de la formación de la persona (proyecto vital)* (Ibáñez, 2019), que pasamos a caracterizar en los siguientes apartados.



Ámbito organizativo y de dirección de las personas

La Educación para la Ciudadanía Global, como vector de transformación, impacta en el modo que tiene cada centro educativo de organizarse, de establecer vínculos, de formar al equipo docente y de utilizar determinados recursos. Destacamos aquellos aspectos a los que se les debe dedicar especial atención:

- **Liderazgo y misión.** La acción del líder, el tipo de decisiones que toma en cuanto a la dedicación de tiempo y recursos a la Educación para la Ciudadanía Global, y su estilo de liderazgo son dos variables que influyen directamente en el proceso de transformación de un centro que tiene como foco estratégico a esta importante disciplina. En otras palabras, el éxito del proceso está directamente relacionado con el grado en el que la Educación para la Ciudadanía Global constituya una parte fundamental de la misión del centro.
- **Modelo relacional de la comunidad educativa.** Si el centro desea transformarse y transformar a través de la Educación para la Ciudadanía Global, los valores involucrados en esta educación deberán estar presentes en el modo en que se establecen vínculos dentro de la comunidad con las familias, los estudiantes, el profesorado, el personal no docente..., además de en la relación con otros centros educativos, organismos e instituciones del entorno del colegio.
- **Tecnología para el aprendizaje y la formación.** Puesto que la Educación para la Ciudadanía Global aborda con intensidad las relaciones humanas y el diálogo con otras culturas y naciones, la tecnología constituye un recurso especialmente importante como medio de comunicación, pero también es un medio privilegiado para la formación y para la reflexión con el fin de cuestionar sus limitaciones y su uso como forma de construcción de ciudadanía.
- **Equipo docente.** El profesorado constituye la unidad esencial de calidad y de transformación de la escuela; sin un buen equipo de profesores y profesoras no se lograría ningún tipo de transformación por mucho que se empeñe el equipo directivo. La formación permanente y el acompañamiento del equipo docente debe estar presente en todos los planes de desarrollo del colegio.

Ámbito pedagógico y del aprendizaje

La Educación para la Ciudadanía Global impacta asimismo en el qué y en el cómo se aprende. A este respecto, proponemos que se valoren especialmente tres condiciones fundamentales:

- **Currículo.** La Educación para la Ciudadanía Global requiere que desde la escuela se aborde el aprendizaje de conocimientos, pero también el desarrollo de habilidades y competencias y, en general, la formación del carácter con el fin de que lo que se aprende no sea solo para el beneficio propio, sino también para que tenga un impacto positivo en la sociedad. Esta forma de concebir el currículo podría conllevar que, en ocasiones, haya que realizar adaptaciones de la propuesta para ajustarlo a los requerimientos oficiales. Este tipo de aprendizajes deben producirse interconectados entre sí para poder responder a la complejidad de los problemas reales.

- **Aprendizaje activo, participativo, contextualizado y eficaz.** Para poder comprender el mundo y encontrar respuestas eficaces a los desafíos complejos que se plantean, se requiere un enfoque interdisciplinario del aprendizaje, como se decía en el punto anterior, pero además resulta imprescindible una determinada forma de abordar las tareas que tiene que ver con la generación de pensamiento reflexivo, crítico y creativo, y con la colaboración mutua entre los aprendices. Las tareas y las actividades que se planteen desde la escuela deben estar contextualizadas y diseñadas de tal manera que permitan a los estudiantes poner en práctica sus mejores recursos emocionales, cognitivos y sociales.
- **Recursos y espacios que educan.** Para una educación de estas características, no basta solo con haber diseñado el currículo, las actividades más adecuadas y la metodología más coherente, sino que es también necesario seleccionar los recursos y los espacios que faciliten este tipo de aprendizaje. En este sentido, se hace una mención específica de la tecnología como instrumento para obtener información y generar conocimiento.

Ámbito del proyecto vital del alumnado

En lo que respecta a este ámbito, la Educación para la Ciudadanía Global debe atender a tres dimensiones:

- **Educación del carácter.** La Educación para la Ciudadanía Global ha de abarcar aprendizajes cognitivos, habilidades y el desarrollo de ciertas actitudes. En el trasfondo de todos ellos se encuentran ciertos valores que pretenden desarrollar en el alumnado y, general, en todo el centro educativo, el respeto por la dignidad de todas las personas; el aprecio por la diversidad; y el compromiso con un mundo justo, en paz y sostenible.
- **Experiencias del alumnado en ciudadanía global.** Para que los aprendizajes sean realmente significativos, la metodología que se emplee ha de posibilitar que los alumnos y las alumnas se impliquen en experiencias tuteladas de Educación para la Ciudadanía Global tales como, vivencias de inserción cultural; o de ejercicio de la ciudadanía democrática; así como de solidaridad...
- **Dimensión intrapersonal e interpersonal: la identidad de ciudadano o ciudadana global.** La Educación para la Ciudadanía Global no solo afecta a los valores de la persona, sino también a cómo se identifica a sí misma (quién es, quiénes son los que considera “los suyos” y a dónde siente que pertenece). Por tanto, promueve el desarrollo de una identidad compartida donde se aprecia el cultivo de la identidad particular de cada persona, familia, comunidad y pueblo, pero a la vez se mantiene abierta a un vínculo y un compromiso profundo con una humanidad y un mundo común.

3. INSTRUMENTOS PARA IMPULSAR LA TRANSFORMACIÓN

Puesto que la Educación para la Ciudadanía Global afecta a todos los ámbitos de la actividad educativa, su implementación en la escuela constituye un gran vector de transformación. Sin embargo, una transformación sistémica conlleva procesos y herramientas para la gestión del cambio, que articulen el diagnóstico, la implantación y el seguimiento.

Son procesos que requieren de mucho acompañamiento, pero la tecnología puede ayudar a articularlos y a escalarlos fácilmente a otros centros. Por ello, desde SM se desarrolló una base tecnológica ideada para favorecer y facilitar estas tres funciones clave de un proyecto de transformación:

- **Diagnóstico.** Lo primero que se necesita es conocer el punto de partida, para disponer de datos objetivos que ayuden en el diseño de las prioridades. Como plataforma para este diagnóstico, se elaboró desde SM (con apoyo de especialistas y del Instituto IDEA) un cuestionario para analizar las dimensiones de la Educación para la Ciudadanía Global que hemos expuesto en el apartado anterior. Son cuestiones específicas para cada uno de los colectivos que participan en el diagnóstico: miembros del equipo directivo, profesorado, alumnado, familias, personal de administración y servicio, y, si se trata de una red de centros, los miembros del equipo responsable de dicha red. Cada cuestionario se envía a través del correo electrónico, lo que garantiza la unicidad y confidencialidad de las respuestas, y los datos recogidos se analizan en tiempo real.
- **Planificación e implantación.** A la vista de los resultados del diagnóstico, la tecnología facilita que cada institución o colegio priorice las dimensiones e indicadores sobre los que va a configurar su plan de desarrollo contextualizado a sus necesidades e inquietudes para el fomento de la Educación para la Ciudadanía Global como eje identitario y estratégico del plan de acción. Para facilitar la configuración del plan de desarrollo, se sugieren acciones específicas para progresar en cada uno de los indicadores que han sido evaluados. Estas acciones sugeridas pueden ser modificadas y adaptadas para ajustarse a la realidad concreta de cada centro educativo en particular.
- **Seguimiento.** Una vez que cada colegio ha configurado su plan de acción, la base tecnológica implementada ofrece la posibilidad de hacer un seguimiento de las acciones que se detallaron en el plan, así como de evaluar su posible impacto.

4. ALGUNAS EXPERIENCIAS

Se han llevado a cabo diversas experiencias piloto para testar tanto el modelo conceptual descrito en este capítulo como la utilidad y aportación de valor de la tecnología desarrollada. Una de las más significativas y

recientes es el diagnóstico sobre la Educación para la Ciudadanía Global realizado entre los meses de mayo y junio de 2019 en dos colegios chilenos pertenecientes a la Red Educacional Ignaciana (REI) de la Compañía de Jesús.

De las diversas experiencias, destacamos cuatro conclusiones relevantes:

- La buena valoración de la evaluación realizada, por su riqueza, profundidad y utilidad para identificar y diagnosticar los aspectos esenciales que están implicados en la Educación para la Ciudadanía Global.
- La facilidad y la rapidez en la recogida de información y en la devolución del análisis de la misma. Resulta decisivo poder contar con los informes en prácticamente tiempo real para poder tomar decisiones ajustadas al momento concreto.
- La calidad de los datos y la diversidad de fuentes, que permite tener una visión agregada y diferenciada del nivel adquirido en cada uno de los indicadores seleccionados para la evaluación.
- El enorme potencial del propio diagnóstico como fuente de concienciación y de formación inicial. Al evaluar los resultados del diagnóstico, los equipos directivos constatan que la mera participación en el proceso de diagnóstico genera expectativas y disposición para el cambio: por un lado, contribuye a la creación de un código común, es decir, a dar un mismo significado a conceptos que con anterioridad cada uno interpretaba de manera diferente; y, por otro, ayuda a la comprensión del marco de referencia para la Educación para la Ciudadanía Global.

En definitiva, las experiencias realizadas han contribuido a aumentar la concienciación sobre la relevancia y el calado que supone la apuesta por la Educación para la Ciudadanía Global. Y, asimismo, a mejorar la implicación y el compromiso de los equipos directivos y de la propia comunidad educativa para conseguir objetivos comunes.

EL PACTO EDUCATIVO GLOBAL VISTO DESDE LA ESCUELA CATÓLICA DE AMÉRICA

La cultura actual está atravesando distintas problemáticas que provocan una “emergencia educativa” tantas veces repetida. Con esta expresión nos referimos a las dificultades de establecer relaciones educativas que, para ser auténticas, tienen que transmitir a las jóvenes generaciones valores y principios vitales, no solo para ayudar a cada persona a crecer y a madurar, sino también para concurrir en la construcción del bien común.

La educación católica, con sus numerosas instituciones educativas, ofrece una contribución relevante a la iglesia en el proceso de renovación que nos propone el papa Francisco, con el objetivo de forjar en los niños y niñas, en los jóvenes y en la cultura los valores antropológicos y éticos que son necesarios para edificar una sociedad solidaria y fraterna.

“La educación católica es uno de los desafíos más importantes para la Iglesia, comprometida en la nueva evangelización en medio de un contexto histórico y cultural en constante transformación”, afirmó el papa Francisco (2014). Pero la educación, en sí misma, es una realidad dinámica, un movimiento “orientado al desarrollo pleno de la persona en su dimensión individual y social”, que requiere un gran trabajo en equipo: “Nunca es la acción de una sola persona o institución” (Francisco, 2020). Para abordar este gran movimiento hace falta unir esfuerzos, y por eso el llamamiento del papa al Pacto Educativo Global, un gran movimiento para recomponer lo que llama la aldea de la educación:

El objetivo de estar juntos no es desarrollar programas, sino encontrar juntos el paso común para “reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, el diálogo constructivo y de la mutua comprensión”. El pacto educativo no debe ser un simple ordenamiento, no debe ser un “recocido” de los positivismos que hemos recibido de una educación ilustrada. Debe ser revolucionario. (Francisco, 2020)

En esta mirada amplia de la educación, la escuela católica de América está realizando aportaciones significativas al Pacto Educativo Global.



1. APORTACIONES AL PACTO EDUCATIVO GLOBAL

Desde la escuela católica apostamos por una mejor educación

Para enfrentar creativamente el momento educativo actual, debemos desarrollar más y más nuestras capacidades, afinar nuestras estrategias, profundizar nuestros conocimientos. Reconstruir nuestro alicaído sistema educativo, desde el reducido o prominente lugar que nos haya tocado ocupar, implica capacitación, responsabilidad, profesionalismo. Nada se hace sin los recursos necesarios, y no solo los económicos, sino también los talentos humanos. La creatividad no es cosa de mediocres. Pero tampoco de iluminados o genios: aunque siempre hacen falta los soñadores y los profetas, su palabra cae en el vacío sin constructores que conozcan su oficio.

Desde la escuela católica proponemos hacer de la escuela un lugar de acogida cordial

La orfandad contemporánea, en términos de discontinuidad, desarraigo y caída de las certezas principales que dan forma a la vida, nos desafía a hacer de nuestras escuelas una “casa”, un “hogar” donde las mujeres y los hombres, los niños y las niñas, puedan desarrollar su capacidad de vincular sus experiencias y de arraigarse en su suelo y en su historia personal y colectiva, y a su vez encuentren las herramientas y recursos que les permitan desarrollar su inteligencia, su voluntad y todas sus capacidades, a fin de poder alcanzar la estatura humana que están llamados a vivir.

La escuela puede ser un “lugar” (geográfico, en medio del barrio, pero también existencial, humano, interpersonal) en el cual se anuden raíces que permitan el desarrollo de las personas. Puede ser cobijo y hogar, suelo firme, ventana y horizonte a lo trascendente. Pero sabemos que la escuela no son las paredes, los pizarrones y los libros de registro: son las personas, principalmente los maestros y las maestras. Son los educadores y educadoras quienes tendrán que implementar su capacidad de afecto y entrega para crear estos espacios humanos. ¿Cómo desarrollar formas de contención afectiva en tiempos de desconfianza? ¿Cómo recrear las relaciones humanas, cuando todos esperan del otro lo peor? Hemos de encontrar, todos nosotros y cada uno, los caminos, gestos y acciones que nos permitan incluir a todos y ayudar al más débil, generar un clima de serena alegría y confianza y cuidar la marcha del conjunto y el detalle de cada persona a nuestro cargo.

Desde la escuela católica hacemos de la escuela un lugar de sabiduría

La escuela debe ser un lugar de sabiduría, como una especie de laboratorio existencial, ético y social, donde los niños, niñas y jóvenes puedan experimentar qué cosas les permiten desarrollarse en plenitud y construyan las habilidades necesarias para llevar adelante sus proyectos de vida.

Estamos frente a la urgencia inaplazable de formar para la contemplación y para la profundidad: estos dos valores son imprescindibles para dar el paso de los datos a la información y de la información al conocimiento, es decir, del mucho conocer a la sabiduría. En pocas palabras, formar el criterio, la capacidad de análisis, la posibilidad del pensamiento crítico, de la duda metódica, de tomarse el tiempo para ingerir información, digerirla en la contemplación y la reflexión, usarla para comprender el mundo y sus relaciones, y poder comunicarse con los otros con un pensamiento propio, reposado y argumentado. Educar para la paciencia, educar para la rumia mental, educar despacio, cocer a fuego lento; como invita a hacer Joan Domenech en su *Elogio de la educación lenta*: “La escuela de la lentitud es la escuela que da importancia a los aprendizajes hechos en profundidad y representa un modelo opuesto a la escuela centrada en pruebas y exámenes, y, sobre todo, rechaza aprender unos conocimientos que luego serán olvidados con la misma facilidad con que fueron aprendidos” (Domenech, 2009, 10).

Desde la escuela católica creemos que es importante educar con testimonio

La escuela debe ser un lugar donde maestras y maestros “sabios”, es decir, personas cuya cotidianeidad y proyección encarnan un modelo de vida “deseable”, ofrezcan elementos y recursos que puedan ahorrarles, a los que empiezan el camino, algo del sufrimiento de hacerlo “desde cero” experimentando en la propia carne elecciones erróneas o destructivas.

Preocupémonos para que nuestros docentes, nuestros directivos, nuestros capellanes, nuestros administrativos, sean realmente buenos y serios en lo suyo. El espíritu es importante, pero también lo es la competencia profesional. No para caer en el mito de la excelencia en el sentido competitivo e insolidario en que a veces se presenta, sino para ofrecer a nuestra comunidad y a nuestros países lo mejor de nosotros, poniendo en juego a fondo nuestros talentos.

Desde la escuela católica educamos para la vida fraterna y comunitaria

Muchas instituciones promueven la formación de lobos, más que de hermanos; educan para la competencia y el éxito a costa de los otros, con apenas unas débiles normas de “ética” sostenidas por paupérrimos comités que pretenden paliar la destructividad corrosiva de ciertas prácticas que “necesariamente” habrá que realizar. En muchas aulas se premia al fuerte y rápido y se desprecia al débil y lento. En muchas se alienta a ser el número uno en resultados, y no en compasión. Pues bien, nuestro aporte específicamente cristiano es una educación que testimonie y realice otra forma de ser humanos. Pero eso no será posible si nos limitamos simplemente a aguantar las lluvias, torrentes y vientos, si nos quedamos en la mera crítica y nos regodeamos en estar fuera de aquellos criterios que denunciamos. Otra humanidad posible exige una acción positiva; si no, siempre va a ser otra humanidad meramente invocada, mientras esta sigue vigente y cada vez más instalada.

Desde la escuela católica educamos la inteligencia del corazón

La formación en la escuela debe comenzar profundizando en la formación de la inteligencia del corazón de nuestros estudiantes.

Hemos insistido en la formación de la razón con normas y contenidos, que ha llevado a nuestros niños, niñas y jóvenes a un enorme individualismo, convirtiéndolos en muchas ocasiones en seres indiferentes, emocionalmente fríos e incommunicados a pesar de tanta tecnología. Educar la inteligencia del corazón es retomar en la vida cotidiana de la escuela alguna experiencia humana frecuente, como la alegría de un reencuentro, las desilusiones, el miedo a la soledad, la compasión por el dolor ajeno, la inseguridad ante el futuro, la preocupación por un ser querido, etc.

Desde la escuela católica formamos para una conciencia crítica

La escuela debe formar jóvenes libres y responsables, capaces de interrogarse, decidirse, acertar o equivocarse y seguir en el camino, y no en meras réplicas de nuestros propios aciertos... o de nuestros errores. Y justamente para ello, seamos capaces de hacerles ganar la confianza y seguridad que brota de la experiencia de la propia creatividad, de la propia capacidad, de la propia habilidad para llevar a la práctica hasta el final y exitosamente sus orientaciones personales.

Desde la escuela católica estamos atentos a los nuevos comportamientos en la infancia y la adolescencia. Vivimos un profundo cambio, especialmente en los niños, niñas y jóvenes, los cuales tienen nuevas sensibilidades y están en búsqueda de nuevas experiencias.

Tenemos urgencia de valorar las nuevas maneras de pensar y sentir de nuestros estudiantes, para aprender a encontrarnos con ellos, pues de lo contrario no solo nos verán débiles en nuestros propósitos, sino que nos percibirán perdidos y hasta desorientados.

Por esto es necesaria una pedagogía del encuentro que nos permita dejar de ser guardaespaldas y convertirnos en compañeros de camino.

Dialogamos con las pedagogías contemporáneas

Este diálogo, tan urgente como necesario, pasa por una posición siempre crítica que explora la potencialidad de los paradigmas con las condiciones reales en las que se plantean las propuestas. Si lo nuestro es hacer accesible la educación, promover los valores de la solidaridad, la justicia y la dignidad, construir personas y formar ciudadanos, luchar por la equidad y las oportunidades para todos, entonces estos diálogos con las pedagogías contemporáneas son condición *sine qua non* para remozar nuestras propuestas y plantear los proyectos contextualizados y que respondan a los más sentidos anhelos de los estudiantes, sea cual sea su edad, como también de las sociedades y grupos humanos donde llevamos nuestra propuesta. La educación católica no solo debe ser consistente desde el punto de vista teórico y coherente en cuanto a su metodología,

sino también explícita en sus medios y en sus fines. La educación integral que tanto pregonan nuestros proyectos debe ser diáfana en sus objetivos, clara en sus definiciones, en sus fundamentos epistemológicos, en sus estrategias y coherente en las mediaciones pedagógicas.

Desde la escuela católica apostamos para dar frutos y resultados

La escuela se propone provocar en nuestros niños, niñas y jóvenes una transformación que dé frutos de libertad, autodeterminación y creatividad y (al mismo tiempo) se visualicen sus resultados en términos de habilidades y conocimientos realmente operativos. Nuestro objetivo no es formar islas de paz en medio de una sociedad desintegrada, sino educar personas con capacidad de transformar esa sociedad. Entonces tendremos frutos y resultados.

Desde la escuela católica construimos proyectos de pastoral educativa

Toda escuela católica debe promover el encuentro personal y comunitario con el proyecto de Jesús, en pro de la construcción del Reino de Dios en la escuela, mediante la valoración crítica de las culturas, el diálogo “fe-razón”, el impulso a una educación fundamentada en el Evangelio y la formación de líderes comprometidos en la transformación de la sociedad (Pérez, 2013).

- Por esta razón, una escuela católica debe desarrollar nuevos enfoques dentro de su propuesta educativa: espiritualidad y mística
- Pastoral infantil y juvenil
- Pastoral vocacional
- Pastoral para maestros
- Pastoral familiar
- Pastoral catequética
- Pastoral para egresados
- Pastoral para personal administrativo y de servicios
- Pastoral social
- Educación Religiosa Escolar (ERE)
- Evangelización del currículo
- Divulgación y autosostenimiento

Para finalizar retomo la invitación que nos hace el papa Francisco a quienes trabajamos por la educación: “Educar es en sí mismo un acto de esperanza, no solo porque se educa para construir un futuro, apostando a él, sino porque el hecho mismo de educar está atravesado por ella” (Francisco, 2015).